



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**Mafia y estado: autoridad real y autoridad aparente
en *Il giorno della civetta* de Leonardo Sciascia**

TESIS QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
LICENCIADA EN LENGUA Y LITERATURAS MODERNAS
(LETRAS ITALIANAS)

PRESENTA

GABRIELA SÁNCHEZ ALVAREZ

ASESORA DE TESIS

MTRA. SABINA LONGHITANO PIAZZA

MÉXICO D.F. OCTUBRE 2011



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis papás
a mi tía Gabriela
y a Santiago

Mafia
y estado:
autoridad real
y autoridad aparente
en *Il giorno della civetta* de Leonardo Sciascia

AGRADEZCO

A mi madre, Elia Alvarez Padilla, por ser el pilar en mi vida y el más bello ejemplo de una mujer.

A mi padre, Manuel Sánchez Hernández, por ser el otro pilar en mi vida y formarme como ser humano.

A mi asesora, Sabina Longhitano, por la paciencia y el apoyo en este proyecto.

A mi tía, Gabriela Alvarez Padilla, por estar siempre apoyándome en mis metas.

A Santiago Vázquez Alvarez por ser el hermano que nunca tuve.

A Juan Carlos Téllez Gaspar por el apoyo incondicional no sólo en este proyecto.

A Alonso Ríos por ser mi primer lector y compartir conmigo la pasión por la crítica literaria.

A Elvia Torres por estar siempre en el mismo barco y por el hermoso diseño editorial de esta tesis.

A mis amigos de la facultad: Arely Coronado, Teresa Aguilar, Isis Santamaría, Nayeli Rivas, Tania Cruz, Itzel Baranda, Ariadna Ortega, Rosalia Hernández, Raúl Orrantia y David González por acompañarme durante la carrera.

A mis amigos de teatrarte: Rodrigo Coria, Liza Serrano, Tania Tzoni, Arturo Pastran, Paola Garnica, Carlos Garroso, Laura Muñoz y Yuridia del Olmo por el apoyo en esta obra de teatro: la vida.

A Dunia Campos por enseñarme a corregir mis tropiezos durante los 5 años de mi carrera.

A la UNAM, al CCH Sur y a la Facultad de Filosofía y Letras por formarme como profesionista.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	17
CAPÍTULO 1	
La narrativa de Leonardo Sciascia	21
1.1 BIOGRAFÍA DE LEONARDO SCIASCIA	21
1.2 CARACTERÍSTICAS DE LA NARRATIVA SCIASCIANA	22
1.2.1 EL DOLOR	24
1.2.2 EL REALISMO	25
1.2.3 SCIASCIA Y LA NOVELA HISTORICA	27
1.3 SCIASCIA REINVENTA EL <i>ROMANZO GIALLO</i>	28
1.3.1 EL INVESTIGADOR	33
1.3.2 EL CULPABLE	35
CAPÍTULO 2	
El nacimiento de un nuevo Estado en <i>Il giorno della civetta</i>	41
2.1 LA LEY	42
2.1.1 APLICAR LA LEY	45
2.2 LA VIOLENCIA COMO PRERROGATIVA DEL ESTADO	48
2.2.1 LA VIOLENCIA EN UN ESTADO PARALELO	51
2.2.2. LA POLICÍA, REPRESENTANTE DEL ESTADO	53
CAPÍTULO 3	
La figura de Bellodi en el trasfondo de la sociedad siciliana	59
3.1 EL INVESTIGADOR	59
3.1.1 EL EXTRANJERO	59
3.2 LA SOCIEDAD SICILIANA: "LA FAMIGLIA È LO STATO DEL SICILIANO"	62
3.2.1 EL ENEMIGO EN COMÚN: EL ESTADO ITALIANO	63

3.2.2 LA LENGUA, ELEMENTO DE COHESIÓN DE UNA SOCIEDAD	65
3.3 LA FIGURA DEL MAFIOSO	67
3.3.1 EL <i>GALANTUOMO</i>	68
3.3.2 EL DELINCUENTE	70
CONCLUSIONES	73
BIBLIOGRAFÍA	77

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo hablaré sobre la ley, la autoridad y el ser extranjero en relación con el Estado en *Il giorno della civetta* de Leonardo Sciascia, una novela que trata el tema de la mafia. El objetivo de esta tesis es analizar cómo una figura que tradicionalmente se ve como autoridad, no lo es al interior de la narración, lo cual comprobaré que existen dos autoridades: la real y la aparente. Para ello necesitaremos tener referencias sobre qué es una ley, en qué está basada y cómo se aplica; en qué se fundamenta el concepto de autoridad y, finalmente, cómo el discurso mafioso del ser extranjero es un impedimento para poder ejercer autoridad.

En el primer capítulo, *La narrativa de Leonardo Sciascia*, doy un panorama general de la literatura de Sciascia, así como los elementos más importantes del *giallo sciasciano*, los cuales son la base del análisis posterior de la tesis. En el segundo capítulo, *El nacimiento de un nuevo Estado en Il giorno della civetta*, doy un análisis de la novela a partir de un marco teórico derridiano sobre la ley, la aplicabilidad de ésta y por ende la autoridad que ésta debe tener. En este capítulo se definen algunas características de un personaje importante: el policía, lo cual es una especie de introducción para el siguiente capítulo. En el tercer capítulo, *La contradicción entre ser extranjero y ser representante del Estado*, analizo desde una perspectiva antropológica lo que ser extranjero representa para una “figura de autoridad”, cómo la sociedad puede cobijar a uno de los suyos y desautorizar a alguien externo de ese grupo y por último la figura que se contrapone con la del extranjero: el mafioso. Gracias a este último se presentará el tema de mafia en la narrativa sciasciana, en particular en *Il giorno della civetta*.

En el proceso de análisis del texto y de sus implicaciones, resultará más claro por qué un personaje como el capitán Bellodi no puede ser una figura de autoridad, pues existen varios elementos que se lo impiden. Gracias a este personaje nos daremos cuenta cuál es la autoridad real y la aparente.

La narrativa de Leonardo Sciascia

1.1 BIOGRAFÍA DE LEONARDO SCIASCIA

Leonardo Sciascia nació en Racalmuto, Sicilia, el 8 de enero de 1921. Su madre provenía de una familia de artesanos y su padre era trabajador en una mina de azufre. Gracias al abuelo y al padre, Sciascia tuvo un gran acercamiento a la cultura de esta actividad. Desde pequeño se interesó por la literatura, era un gran lector.

En 1935 el joven siciliano se mudó con su familia a Caltanissetta y se inscribió al *Istituto Magistrale IX Maggio*, en donde le dio clases Vitaliano Brancati¹. En 1941 aprueba el examen de maestro para nivel primaria. En 1944 se casó con Maria Andronica, maestra de la escuela primaria di Racalmuto, con quien tuvo dos hijas: Laura y Anna Maria. Dos años después su hermano, Giuseppe, se suicidó, lo que marcó al autor. En 1949 trabajó como maestro en la escuela primaria de Racalmuto.

En 1954 Sciascia se encargó de la dirección de dos revistas dedicadas a la literatura, *Galleria* e *I quaderni di Galleria*. Tres años más tarde lo transfirieron a Roma. A su regreso, interrumpió el trabajo de maestro para integrarse a la oficina del *Patronato scolastico*.

En 1956 se publicó *Le parrocchie di Regalpetra*, una colección de ensayos narrativos: dos años después se publicaron tres cuentos que después

¹ Vitaliano Brancati, escritor y guionista cinematográfico italiano, nació en Pachino, Siracusa el 24 de julio de 1907 y murió el 25 de septiembre de 1954 en Turín. En su juventud simpatizó con las ideas fascistas. Se destacó por una narrativa satírica.

formaron parte de *Gli zii di Sicilia*: “La zia d’America”, “Il quarantotto” y “La morte di Stalin”. En 1960 salió a la venta una segunda edición de *Gli zii di Sicilia* en la cual se integró un cuarto cuento, “L’antimonio”.

Es hasta 1961 cuando Sciascia publicó su primera novela, *Il giorno della civetta*, a la que se debió gran parte de su celebridad. En esta novela el autor abordó uno de sus principales temas: la vida en Sicilia, y sobre todo la denuncia de los acontecimientos que vive su población.

En 1966 publicó *A ciascuno il suo* en 1970 *La corda pazza*, una colección de ensayos sobre Sicilia en 1971 *Il contesto*. Tres años después, en 1974, publicó *Todo modo*, en 1986 *La strega e il capitano* y *1912+1*, en 1987 *Porte aperte*, en 1988 *Il cavaliere e la morte* y *Una storia semplice*, que salió a la venta el día de su muerte. Pocos meses antes de morir, Sciascia escribió *Alfabeto pirandelliano*, donde habla de la influencia que Pirandello tuvo en su obra.

Desde 1967 vivió en Palermo donde empezó su carrera política, primero con el partido comunista y después con el partido radical. Con este último fue diputado y fue elegido tanto para el Parlamento Europeo como para el Italiano en 1979. En 1969 empieza su colaboración para el periódico *Il Corriere della Sera*. Muere el 20 de noviembre de 1989 en Palermo.

1.2.- CARACTERÍSTICAS DE LA NARRATIVA SCIASCIANA

Sicilia es una región que fue conquistada varias veces por diferentes pueblos: griegos, cartagineses, romanos, bizantinos, árabes, normandos, suebos, anjonios, aragoneses y borbones.

El proceso de Unificación de Italia, empezado por Vittorio Emanuele de Saboya, resulta en la expedición de Garibaldi primero en el Sur de Italia y después desembarcando en Sicilia. Era una expedición de patriotas voluntarios, acompañada por Francesco Crispi. Desembarcó en Marsala el 11 de mayo de 1860. Tres días después, el 14 de mayo, Garibaldi, en Salemi, asume la dictadura en nombre de Italia y de Vittorio Emanuele. El 15 de mayo de 1869 la batalla de Calatafimi resulta victoriosa para Garibaldi. El 17 de mayo, él, los voluntarios y la *squadra dei picciotti* llegan a Palermo; 11 días después, el 7 de junio, las tropas borbónicas se retiran de Palermo. Durante esos dos meses, mayo y junio, estallan insurrecciones en

Catania, Mesina y otros centros. El 25 de julio el ejército garibaldino libera Mesina, Siracusa y Agusta, estas dos últimas el 1º de agosto.²

El 21 de octubre de 1869 se lleva a cabo un plebiscito en Sicilia y Nápoles en el que se decidió por mayoría de votos la unificación de estos territorios con el Reino de Sardeña, por lo que quedaron unificados la mayoría de los Estados italianos bajo el nombre de Reino de Italia, mismo que se proclamó el 17 de marzo de 1861 con el reinado de Vittorio Emanuele, **Rey de Italia por gracia de Dios y por voluntad de la nación**.

A finales del siglo XIX, Sicilia tuvo un gran crecimiento en la producción agraria y minera, y no sólo en el comercio interno, sino también en el externo. La postunificación de Sicilia provocó varias críticas y fue vista con resentimiento. Este gran auge económico dio pie a un juicio dicho por Lepoldo Franchetti y Sidney Sonnino sobre la unificación de la isla. En un principio sólo se veían las ventajas que había traído la unificación, debido al progreso técnico y económico, pero no veían el problema que había al tener regiones más avanzadas que otras.

Lo primero que la unidad trajo para la isla fue subdesarrollo y atraso económico, la situación de los campesinos incluso empeoró y se comenzó a dar el bandolerismo (*brigantaggio*). Entonces se empezó a hablar de “cuestión meridional” y –muy tímidamente y de forma casi mítica– surgió la palabra “mafia”. En 1891 nació un movimiento sindical de inspiración socialista: *i fasci siciliani* que pedía reformas y leyes a tutela de los intereses de los trabajadores. En 1894 hubo grandes revueltas, para reprimirlas los grandes latifundios pidieron ayuda al gobierno central, por lo que la forma de vida del campesino se hizo más dura, lo que llevó a la emigración a América.

Después de las dos guerras mundiales, Sicilia fue gravemente golpeada en la economía. Durante la segunda posguerra, el separatismo tomaba fuerza, debido a las bandas armadas. La mafia desde siempre controlaba la mano de obra del campo (*los braccianti*), y las organizaciones sindicales socialistas y comunistas le disputaban el territorio. El 1º de mayo de 1947, en Portella della Ginestra, durante una manifestación sindical organizada con ocasión de la fiesta de los trabajadores, 11 personas fueron matadas y 33

² Cfr. Salvatore Francesco Romano, *Breve storia della Sicilia*, p. 304.

heridas por la banda de Salvatore Giuliano. Años después, un largo y difícil juicio comprobó que Salvatore Giuliano actuaba bajo el mando de la mafia.

Los años cincuenta y sesenta fueron para Italia años de *boom* económico, pero para Sicilia lo fueron para la mafia. La mafia se asegura de una relación privilegiada con el dinero público: se insertó activamente en todas las actividades económicas de la Isla, en convivencia con el gobierno italiano, representando una enorme fuente de votos para el gran partido del centro, la *Democrazia Cristiana*. En los años sesenta la mafia realizó violentos asesinatos a altos funcionarios y gente que denunciaba sus actividades. Es este contexto histórico y social que representa el trasfondo de la narrativa sciasciana.

1.2.1 EL DOLOR

Lugui Pirandello fue una de las mayores influencias que tuvo Leonardo Sciascia, Pirandello tenía como base de tema el quién soy y cómo soy para los demás. Sciascia creía que Pirandello escribía y trataba ese tema debido a que, al igual que él, había nacido en Sicilia, en un poblado cerca de Agrigento, a unos cuantos kilómetros del poblado de Sciascia. Él decía: “Lo que hace Pirandello es representar, reproducir a ciertos personajes de la provincia de Agrigento, tal y como son en la realidad”.³ Por esta razón Sciascia pensó siempre que su manera de escribir no sólo estaba ligada al hecho de ser siciliano sino también al hecho de ser compatriota de Pirandello, donde el drama de la identidad y del no saber quién soy utilizados por Sciascia son temas que transforman el *giallo* clásico. Otro autor que tuvo una gran influencia en Sciascia fue Giovanni Verga, un novelista siciliano de finales del siglo XIX, que fue uno de los primeros en retratar al pueblo siciliano, el sufrimiento de los pobres, de los vencidos. Pero a diferencia de Verga y Pirandello, Sciascia no sólo da una visión del mundo sino que denuncia lo que pasa en él: es un escritor militante.

Existe un elemento importante en la literatura siciliana: el dolor. Este elemento característico de los autores de la isla se debe a los hechos históricos que marcaron esta región.

³ Federico Campbell, *La memoria de Sciascia*, p. 108.

“Letteratura da stato d’assedio”, término usado por Carlo Bo⁴, se refiere a una literatura meridional tradicional, que se basa en el dolor del Sur: la narración parte de la temática del sufrimiento histórico y social, que logra plasmar una sociedad y su cultura:

[...] lo scrittore [Sciascia] si è trovato costantemente nella necessità di operare una precisa verifica umana sui materiali sociali e civili che la storia isolana gli forniva, non soltanto come documentazione del cumulo di contraddizioni politiche e ideologiche, ma anche come testimonianza di un antico dolore cui non è più possibile attribuire carattere consolatorio.⁵

Parecería que Sciascia se limita a describir la realidad en que viven los habitantes, su mentalidad y su cultura, pero en realidad está denunciando esta misma mentalidad, esta misma cultura.

1.2.2 EL REALISMO

El elemento del dolor está ligado a otro que es característico de Sciascia: el realismo. Cito a Mauro: “La via da seguire non poteva essere per Sciascia che quella di un realismo acquisito attraverso la piú diretta esperienza dei fatti della vita, di un dolore impietrito da secoli di resa sociale lungo un paesaggio popolato di fantasmi e di assenze”.⁶ Sicilia no es sólo el lugar donde pasan los hechos de las historias que cuenta Sciascia, es más bien la causa, el motivo, la fuente de creatividad, el acertijo que él quiere plasmar en su literatura.

Este autor siciliano dice Mauro: “[...] si può riconoscere come l’erede piú diretto di quella cultura siciliana che ha sempre rifiutato polemicamente le scelte romantiche e trasfiguranti, per orientarsi invece sulla strada di una resa oggettiva della verità e della realtà”.⁷ Sciascia es entonces el heredero de una cultura literaria que va más allá de una visión romántica o idealizada: él presenta una imagen absolutamente real.

⁴ Walter Mauro hace referencia a Carlos Bo.

⁵ Walter Mauro, *Sciascia*, p. 13.

⁶ *Ibidem*, p. 20.

⁷ *Ibid.*, p.12.

Al igual que con otros escritores del sur de Italia, los personajes de Sciascia se mueven en el transfondo de una Sicilia no mítica, no idealizada, sino de un territorio con historia y cercano a lo que realmente es, cito a Mauro:

Il materiale narrativo dello scrittore, insomma, pur andando spesso a coincidere con quello di altri scrittori del Mezzogiorno, possiede una sua singolarità nella facoltà persistente e congenita di cogliere il personaggio e l'ambiente nel loro processo evolutivo, nella loro concreta definibilità umana, che contribuisce a fermare l'uno e l'altro nella fissità di un momento storico già di per sé criticamente situabile: e se i protagonisti di Sciascia vivono in pieno e in tutta la propria coscienza la responsabilità del tempo d'azione della loro vitalità e del loro impegno civile, lo sfondo paesistico, una Sicilia non più favolosa e lontana nella sua evocata leggenda, ma vitale nel suo muoversi e nella sua genesi dialettica, rappresenta per lo scrittore l'impiego contrappuntistico dell'intera stratificazione storica che i personaggi concretano e definiscono.⁸

Los hechos que Sciascia toma del contexto en el que vive son sólo el germen de sus historias: gracias a un acontecimiento de la vida cotidiana, él desarrolla su novela que quiere enseñar “algo”, demuestra la presencia, la existencia de “algo” dentro de la vida siciliana, cito a Sciascia: “Le cose che scrivo partono sempre da un'idea e si svolgono su uno schema. Voglio ‘dimostrare’ qualcosa servendomi della rappresentazione di un fatto immaginato o inventato; e dico inventato nel senso di trovato: trovato nella storia e nella cronaca”.⁹ La peculiaridad del realismo de Sciascia tiene como finalidad denunciar la cultura mafiosa en Sicilia. Existe detrás de cada personaje una historia propia, lo que lo hace palpable al lector.

Sciascia logra, al contrario de los veristas como el mismo Verga y Luigi Capuana, no ser un novelista populista ni paternalista ni folklórico, cito a Mauro: “[...] si è potuto incamminare su una strada nuova, lungo una linea interpretativa singolare che gli ha permesso di inserirsi nel filone del realismo con più originali e persuasivi strumenti di lotta e con più

8 *Ibid.*, p. 14.

9 Sciascia cita por Mauro, *op. cit.*, p. 1.

vaste possibilità realizzatrici”.¹⁰ Existe en la literatura una Sicilia “mítica”, inmóvil, ancestral en contraste con la Sicilia real, históricamente situada y caracterizada que Sciascia representa en sus novelas.

1.2.3 SCIASCIA Y LA NOVELA HISTÓRICA

Un libro importante para el autor siciliano fue *Il Gattopardo* de Giuseppe Tomasi di Lampedusa, cito a Mauro: “*Il Gattopardo* diventa un libro di estrema importanza per Sciascia proprio come stimolo a collocarsi in una posizione intermedia fra Manzoni e Verga, al fine di ricostruire e strutturare una emblematica storia della Sicilia”.¹¹ Al igual que sus dos grandes antecesores y compatriotas, Manzoni (por el hecho de llevar la historia al mundo literario) y Verga, Sciascia describe el mundo siciliano y coloca firmemente su narración dentro de la Historia: de esta manera logra presentar una interpretación verosímil de los hechos, y esto es lo que lo acerca al *romanzo storico*. Al igual que el libro que él admiraba, *Il Gattopardo*, su narrativa es una ventana al mundo que lo vio nacer.

La herencia de Manzoni en Sciascia es justo un punto de vista histórico, Mauro dice:

Sciascia eredita da Manzoni, lo scrittore siciliano contrappone le rigide ragioni di un positivismo denaturalizzato, che gli consentono di servirsi della storia come fonte non solo di informazione ma anche di insegnamento, e al contempo di fornire le connotazioni della realtà stessa sul filo di un rifiuto totale della fantasia come fonte di sedimentazione di una cultura in sfacelo e al colmo della responsabilità civili e sociale, oltre che politiche.¹²

Por lo anterior, su narrativa es una denuncia, la realidad que muestra en sus novelas hacen ver la responsabilidad civil y social de sus actores –y de sus víctimas. En efecto, el pueblo siciliano tiene un papel importante en su narrativa, pues es él finalmente él que permiten que no se haga justicia.

10 Walter Mauro, *op.cit.*, p. 91.

11 *Ibidem*, p. 66, 67.

12 *Ibid.*, p. 70.

Mauro clasifica a Sciascia como autor del *libellismo*, es decir:

[...] la necessità profondamente sentita di fornire un *pamphlet* piuttosto che una precisa configurazione letteraria della pagina scritta, attraverso una localizzazione della parola intesa non come sollievo e fàrmaco ai mali dell'isola, ma come rifiuto e denuncia pietrificata che deve fornire la "notizia" e non il traslato sentimentale della stessa.¹³

La manera en que Sciascia utiliza el lenguaje ayuda a situar a los personajes, cito a Mauro: "Operazione indubbiamente razionale e illuministica, nella misura stessa in cui il parlato che Sciascia affida a certi personaggi emblematici risulta di continuo sostenuto dal supporto della ragione che agisce come elemento di continuo catalizzatore del vero storico".¹⁴ Al usar un lenguaje coloquial, el autor siciliano no sólo sitúa a su lector en cierta época, sino que también confiere realismo a toda su narración. Los personajes sicilianos no serían sicilianos sino hablaran como tales.

1.3 SCIASCIA REINVENTA EL ROMANZO GIALLO

El *romanzo giallo*¹⁵ italiano es lo que conocemos como novela policíaca. La novela policíaca tiene su origen con Edgar Allan Poe; pero quizá el personaje más conocido y popular de este género es el detective privado Sherlock Holmes, de Arthur Conan Doyle. En este género tiene que haber mínimo tres personajes: la víctima, el investigador y el culpable. Se desarrolla a través de tres etapas: el crimen, su investigación y el descubrimiento de los hechos, que no siempre se narra en este orden. Éstas son las bases de la novela *gialla*, sobre todo de su forma más clásica donde el misterio es el pilar de la historia. A través de los años, este género se ha transformado. En Italia fue en 1929 cuando gracias a las leyes fascistas (que ordenaban que al menos el 20% de las colecciones literarias fueran ocupadas por autores italianos) se empezaron

¹³ *Ibid.*, p. 21.

¹⁴ *Ibid.*, p. 79.

¹⁵ Se llamo así al género porque el amarillo era el color de las portadas de la primera serie de libros policíacos italianos, publicados por Mondadori en 1929.

a publicar novelas de este género escritas por italianos, aún con una gran influencia de los autores ingleses. En este primer periodo se dan a conocer autores como Augusto De Angelis y Ezio D'Errico, pero en 1943 la censura fascista ordena eliminar todos los libros de *romanzo giallo*, ya que se empezaron a considerar como potencialmente subversivos. Los libros de este género son reeditados en la posguerra.

El tema de la mafia hará la diferencia entre el *giallo* clásico y el de Sciascia, pues ésta representa el mayor impedimento para poder comprobar quién fue el asesino. Además, la mafia es una presencia elusiva, ya que tampoco se puede comprobar que existe, cito a Campbell: "La mafia es perfecta cuando nadie cree que existe".¹⁶ Ésta es la aportación de Sciascia. El hecho de no poder comprobar quién es el asesino en el *giallo* de Sciascia se debe a que la mafia impide no sólo encontrar elementos que inculpen al asesino sino también ahondar en la investigación para comprobar las razones del crimen, que delatarían inevitablemente a sus miembros como los verdaderos culpables, directos o –más típicamente– indirectos.

Il giorno della civetta inaugura un nuevo tipo de *giallo* donde el lector puede adivinar muy fácilmente quién llevó a cabo el crimen; en una entrevista Sciascia dice: "Lo que me interesa no es el culpable sino la exploración de una situación, de un 'contexto'".¹⁷ A Sciascia no le interesa el culpable directo del asesinato sino la mafia, que es la que encubre y entorpece las investigaciones, representando el verdadero culpable, el mandante del crimen. Entonces el culpable material no importa porque es sólo un títere: a Sciascia no le interesa contarnos una novela policíaca, sino a través de ésta denunciar el tipo de poder que tiene la mafia.

Il giorno della civetta es el primer *romanzo giallo* de Sciascia. Es su libro más famoso y más vendido, el primero en ser traducido a diferentes idiomas y adaptado para teatro y cine. Esta novela nos habla de un homicidio ejecutado por la mafia y la diferencia con otras novelas de este mismo género es el hecho de que Sciascia no se enfoca en quién es el asesino en sí, sino en mostrarle al lector que todos los personajes sabían quién había llevado a cabo el asesinato, pero no lo dicen.

¹⁶ Federico Campbell, *op. cit.*, p.136.

¹⁷ Sciascia citado por Federico Campbell, *op. cit.*, p. 122.

Cuatro años después de la publicación de *Todo modo* (1978) ocurrió el asesinato de Aldo Moro, lo que parecía que había pronosticado Sciascia en esta novela:

[...] –después del asesinato de Moro– dijo Sciascia al periodista Max Gallo en *L'Espresso*– he sentido, como Borges, el terror de la escritura. No me siento adivino ni responsable de lo que sucede, pero mis novelas lo han anunciado... Se trata de previsiones sacadas de un análisis de la sociedad italiana. Y la realidad ha confirmado mi diagnóstico. No son invenciones.¹⁸

Precisamente en estas líneas de Sciascia radica la diferencia más notable de su *giallo*, pues no se habla de un asesinato en sí sino fundamentalmente se denuncia una realidad social, que el gobierno italiano intentaba negar. El *giallo* de Sciascia cuenta el carácter mafioso de la sociedad siciliana de aquella época, y por lo tanto es un reflejo de toda Italia, cuyo gobierno y sociedad permitieron que esta situación se perpetuara, y no sólo no tomaron las medidas correspondientes, sino encubrieron por años a la mafia y a los mafiosos.

La técnica frecuentemente utilizada por el *giallo* para reconstruir los hechos del asesinato es el *flash-back*. En el caso de las novelas de Sciascia la reconstrucción de los hechos será difícil por limitaciones de tiempo, como a menudo sucedía en el *giallo* tradicional, pero también por la sociedad en sí, para la cual, cito a Ambroise: “la morte rimane uno scandalo che ha l'apparenza della ordinaria amministrazione”.¹⁹ La sociedad será el principal obstáculo para aquel que busca resolver el asesinato, pues no sólo no ayudará a esclarecer los hechos, sino que sabe perfectamente quién es el culpable, y lo sigue considerando como una persona respetable: un *galantuomo*.

Sciascia dice: “Si en mis libros no se sabe quién es el asesino es porque yo mismo lo ignoro y porque, en última instancia, como en *Todo modo*, podría ser yo. O el lector”.²⁰ La descripción fiel de una sociedad –mafiosa o controlada por la mafia–, de una cultura, es la base del desarrollo de

sus novelas, es por eso que Sciascia innova este género, pues le da una importancia mayor a la dificultad de resolver el misterio de un asesinato que a los aspectos típicos del género literario.

El detective es uno de los elementos que Sciascia reinventa, pues en el *giallo* clásico éste es un experto que gracias a sus conocimientos técnico-científicos y a sus capacidades de razonamiento inductivo y deductivo podrá resolver el asesinato, pero en el caso de Sciascia, dice Amroise: “gli eroi sciasciani sono degli pseudo-letterati”.²¹ Los investigadores de Sciascia son personas cultas, sensibles e inteligentes. Además están en una situación pirandelliana de impotencia y de paradoja: saben pero no pueden demostrar, ven la realidad detrás de las apariencias, pero no pueden hacer nada para desenmascararla.

El elemento más importante que tiene como característica la figura del detective y que marca la diferencia no sólo en la historia de la narración, sino, y sobretodo, en la renovación del *romanzo giallo*, es que éste no pertenece a Sicilia, es ajeno física y psicológicamente a la realidad de la isla, cito a Mauro:

La figura dell'ufficiale dei carabinieri Bellodi [en la novela *Il giorno della civetta*] possiede in sé ancor piú netti i caratteri di una letterarietà sulla quale agisce profondamente la radicata convinzione dell'inferiorità del siciliano di fronto all'uomo del Nord, una sorta di complesso che tende a compiere una divisione arbitraria fra buoni al Settentrione e cattivi nel Sud, cui neanche uno scrittore lucido come Sciascia riesce a sfuggire, sia pure con malcelata cautela.²²

Es precisamente esta característica la razón más evidente del porqué el personaje del detective jamás podrá comprobar quién es el culpable del crimen. El ser del norte de Italia no sólo quiere decir que el personaje no entiende nada sobre la vida y costumbres sicilianas, sino sobre todo que los personajes sicilianos siempre están a la defensiva cuando él se les acerca y creen que el detective los subestima, por el estereotipo, muy arraigado en la cultura italiana, del mayor grado de civilización y “modernidad” de

18 Sciascia citado por Federico Campbell, *op. cit.*, p. 158.

19 Claude Ambroise, *Invito alla lettura di Sciascia*, p. 202

20 Sciascia citado por Federico Campbell, *op. cit.*, p. 160.

21 Claude Ambroise, *op. cit.*, p. 205.

22 Walter Mauro, *op. cit.*, p. 54.

los italianos del norte. Pero, además de esto, ser del norte implica que el detective no puede ser un mafioso, ni entender la cultura mafiosa y sus mensajes. De esta manera se implica, de forma indirecta y amarga (Sciascia es un siciliano, y no es un mafioso) una identidad y una recíproca compenetración entre la cultura siciliana y la cultura mafiosa.

Otro tema que Sciascia integra al *giallo*, y que será uno de los elementos más importantes para el desarrollo de la novela, es la mafia como algo más que una simple organización criminal: un poder paralelo al Estado, un Estado dentro el Estado con sus leyes no escritas, sus códigos de comportamiento que, como decía, implican la negación absoluta de su propia existencia y poder. Los personajes mafiosos de la literatura sciasciana han sido descritos así, Mauro dice:

Il gioco del mafioso è quello dell'ostentazione, farsi vedere in giro con le persone influenti è già quanto basta per ottenere il rispetto e l'obbedienza da parte di chi vuol vivere in pace. Al tempo delle elezioni poi, ricorda Sciascia, il fenomeno si moltiplica e i mafiosi non si contano più, sono un vero e proprio esercito di servi al soldo dei padroni, che diventano a loro volta schiavi e ossequienti non appena compare sulla piazza del paese l'Onorevole, con la sua macchina americana, grasso, flaccido e giocondo.²³

El respeto al *Onorevole*²⁴ será lo que impedirá que aquel personaje que quiere resolver el crimen no pueda hacerlo, dado que los demás personajes serán incapaces de “faltarle” al respeto. La imagen que tienen los habitantes del pueblo sobre el *Onorevole* –el mafioso– no es negativa, sino más bien de doble filo: el mafioso se representa por un lado como alguien que ve por el pueblo y cuida los intereses de la colectividad, pero por el otro como alguien temible, al que se le debe respeto y obediencia incondicional, como a un *padre padrone*.

²³ Walter Mauro, *op. cit.*, p. 48.

²⁴ *Onorevole* era el título asignado a los miembros del parlamento italiano. En el caso de la literatura también se usa para hablar de los mafiosos más importantes.

1.3.1 EL INVESTIGADOR

Los detectives del *giallo* de Sciascia actúan solos porque no pueden tener el apoyo de la institución que representan, de aquel Estado italiano que a los ojos de la sociedad no tiene autoridad, cito a Ambroise: “l'ufficiale dei carabinieri, nella misura in cui diventa un eroe solitario della legge (essa sia pure quella dello Stato –uno Stato di fatto assente) riacquista la dimensione ‘metafisica’ del normale eroe da giallo”.²⁵ El investigador no tendrá el respaldo de nadie, pues la sociedad no verá en él un representante de una institución, ya que el Estado oficial, el gobierno italiano, no representa para ellos una autoridad que pueda impartir justicia. Los investigadores en las novelas de Sciascia tienen como mayor característica el no sentirse parte de Sicilia, porque así se los hacen sentir los demás personajes y porque ellos mismos se sienten extranjeros.

La gran diferencia que existe entre el investigador y la figura del mafioso es el hecho de que el primero se encuentra totalmente solo, mientras que el segundo es parte integrante de la sociedad, que lo protege a toda costa, Mauro dice: “La solitudine in cui si muove la figura del capitano, se da un canto rappresenta un accadimento letterario di notevole entità artistica nella economia generale del romanzo, d'altro canto fornisce i dati concreti dell'antagonismo ordine-mafia, che si identifica poi in uno scontro fra due individualità diverse”.²⁶ El investigador no sólo tiene que enfrentarse con esta figura honorable sino también con toda su familia mafiosa: el personaje mafioso es miembro de una organización que lo respalda y lo protege; en cambio el capitán actúa en una ausencia casi absoluta del Estado que él representaría, el Estado para el que trabaja no lo apoya, además de no tener un verdadero poder en esta región. Esta soledad será un impedimento para poder encarcelar al culpable del delito.

En *A ciascuno il suo* no existe un capitán que esté resolviendo los asesinatos: en esta novela la figura que funciona como detective es un profesor de bachillerato, un intelectual siciliano, y ya no un extranjero, cito a Mauro:

²⁵ Claude Ambroise, *op. cit.*, p. 206.

²⁶ Walter Mauro, *op. cit.*, p. 55.

[...] che assume panni e sembianze di giustiziere ingenuo e convinto di una situazione e di un dramma inestricabili. Sfrondati i personaggi di quella patina letteraria che aveva circuito di epicità la figura di don Mariano e di nordica coscienza quella del capitano Bellodi, la Sicilia resta la sola protagonista comune con tutto il suo fardello di dolore e di pena, che la figura dell'insegnante caratterizza in termini molto più concreti e compiuti; il dramma isolano si svolge e si risolve all'interno della condizione umana siciliana, senza dover ricorrere a travasi esterni o a contrapposizioni dialettiche.²⁷

El tema de la mafia es más implícito en *A ciascuno il suo* que en *Il giorno della civetta*, donde el investigador está atado de manos, puesto que nunca podrá arrestar al asesino, y por otro lado la sociedad es la gran cómplice de los delincuentes. Cuando uno lee la novela, encuentra estas mismas características en *A ciascuno il suo*, pero conforme se adentra más en la novela uno también se da cuenta que existe mucho más silencio en ésta que la figura que funciona como investigador, el profesor, está completamente solo por ser un siciliano, por ser parte de la misma sociedad que cobija a la mafia. En *A ciascuno il suo* Sciascia da al personaje que funciona como investigador, el intelectual, todas las capacidades que pose el capitán Bellodi en *Il giorno della civetta*, cito a Mauro:

Scavalcando una normale situazione da inchiesta giudiziaria, lo scrittore ha voluto servirsi stavolta di un intellettuale come capro espiatorio dell'acquiescenza alla mafia, ed ha attribuito a questa figura tutti i requisiti che sarebbero spettati di diritto ad un commissario di polizia, con l'intento evidente di stabilire una concreta antitesi alla realtà dominante nell'isola. Naturalmente l'intellettuale fallisce ancor più miseramente di quanto non sia accaduto al capitano Bellodi, poiché le armi dell'ingegno e la consuetudine alla letteratura e alla poesia lo hanno fornito di quei requisiti di ingenuità e di "sacra coscienza" che rappresentano una sorta di esca da parte degli uomini della mafia.²⁸

27 Ibidem, p. 63.

28 Ibid., p. 65.

La diferencia, como bien lo menciona Mauro, es que al ser un hombre de letras tiene un conflicto con la mafia y con la parte humana de los asesinatos: lo que conmociona a este personaje es el hecho de que todos sean indiferentes ante la vida humana y que la mafia pueda hacer con la vida de otros lo que quiera. El capitán Bellodi de *Il giorno della civetta* en un principio no entiende por qué la gente de Sicilia no ayuda a la policía, pero al final de la novela se resigna, dándose cuenta de que se trata de una forma de vida y que ante eso no puede hacer nada. Pero el intelectual de *A ciascuno il suo* en ningún momento lo entiende ni comprende, es más, la situación en la que vive Sicilia lo decepciona y entristece también en cuanto siciliano. Sciascia presenta en estas dos novelas dos diferentes reacciones ante la mafia, que derivan de dos distintas historias personales.

1.3.2 EL CULPABLE

La figura del mafioso es una de las aportaciones más importantes de Sciascia al *romanzo giallo*. Este personaje tiene una evolución en cada obra del autor siciliano, pero será hasta *Il giorno della civetta* que estará totalmente definida, cito a Mauro:

[...] all'esigenza pura e semplice, nuda e cruda della denuncia, fa seguito una oggettivazione delle immagini, che si caricano progressivamente di una forza e di un vigore narrativo, che sembra apparentemente dissolvere, pur senza svuotarlo, il contenuto duro della denuncia. Perciò Sciascia ha scelto il romanzo-pamphlet, di continuo recuperato sul filo della realtà e della verità, cercando in tal modo di attenuare quel senso di partecipazione letteraria e poetica che l'artista sente inconsapevolmente verso la figura di Mariano Arena [el mafioso de *Il giorno della civetta*, N.d.R].²⁹

La realidad y verdad que da Sciascia a la figura del mafioso no sólo dará a la obra un sentido de veracidad a la narración del autor, sino también un carácter de denuncia. Sciascia, al no hacer comentarios explícitamente

29 Ibid., p. 50.

moralistas sobre la mafia y los mafiosos, dará una imagen real de la vida siciliana: se trata de una cruda denuncia no sólo del *modus operandi* de la mafia, sino también de la forma en que toda la sociedad la cobija, haciéndose cómplice de ella. La forma de representar al personaje del mafioso se consolida en *Il giorno della civetta*, asumiendo tonos épicos, Mauro dice:

A don Mariano Arena Sciascia ha fornito segni da grande figura epica, anche se il risvolto di eroe negativo sembra sbalzar fuori ad ogni frase: rappresenta infatti il simbolo di una mafia invincibile, che non si lascia abbattere dai tempi nuovi che scavalcano i vecchi, ed è sempre in efficienza, in grado di reagire in virtù di una sorta di sapienza popolare, che sfiora i limiti della saggezza.³⁰

La figura del mafioso es clave en el desarrollo de la narración de Sciascia porque es en gran medida el único acercamiento del lector a la mafia, ya que, en general, lo que el autor siciliano muestra de este fenómeno es su misma invisibilidad, su propia capacidad de negarse y desaparecer aparentemente. La entrada al mundo de la mafia es a través de descripciones indirectas del mafioso: la mafia se conoce a través de lo que los demás personajes piensan o saben de él, pero, mucho más se conoce de lo que la gente no dice, de lo que calla: empezando por el adjetivo “mafioso”. Un mafioso, para los demás sicilianos, es un *galantuomo*, una buena persona. A diferencia del criminal clásico del *romanzo giallo* el mafioso representa una forma de vida, una forma de gobierno, es un personaje emblemático. La moral es la clave en el personaje mafioso, pues al hacer alguna confrontación con esta figura jamás hay en él duda de que la manera en la que lleva su vida es correcta, es la única, cito a Mauro:

Nella misura abnorme in cui don Mariano [personaje de la novela *Il giorno della civetta*] crede alla propria morale assurda e secolarmente stravolta, altrettanto rigorosamente il capitano ha acquisito coscienza della morale

³⁰ *Ibid.*, p. 52.

assorbita durante la lotta partigiana, ai tempi della guerra in montagna, con il fascismo a due passi, nelle grandi città, che andava mostrando la corda del proprio terrorismo e della propria congenita debolezza politica.³¹

Al confrontar el personaje del capitán con el personaje mafioso, Sciascia da una imagen de la mafia tal y cual es. Tenemos el pensamiento del siciliano sobre un italiano del norte (el cual, según el siciliano, se considera superior a los habitantes de la isla) y por otro lado tenemos al italiano del norte tratando de entender la vida siciliana.

La mafia es uno de los asuntos más críticos, polémicos y difíciles a tratar en la vida política y social de Italia. Sciascia habla de la mafia por primera vez en el ensayo *Le parrocchie di Ragalpetra*, en el cual “[...] il suo atteggiamento è fatalmente quello del sociologo e del moralista”.³² En Sicilia la mafia, Mauro dice: “[...] ha origini antiche ed è andata via via adeguandosi alle nuove situazioni riuscendo sempre a realizzare quello stato di preminenza e di prevaricazione che fanno di tale fenomeno una delle componenti piú difficili da combattersi e piú rifiutabili sul piano morale”.³³ Es por eso que existe tanto interés alrededor de la mafia: hay un conflicto moral. En *Le parrocchie di Ragalpetra* lo moral está presente, como se conviene a una colección de ensayos sobre el tema; por otro lado, en las novelas que le siguieron, *Il giorno della civetta* y *A ciascuno il suo*, el autor siciliano deja implícito el juicio moral y se concentra en escribir sobre lo que es ser siciliano y convivir con la mafia o formar parte de ella. Sciascia no da un juicio banalmente moralista sobre si está mal o no esa forma de gobierno, sino que presenta en detalle una realidad, que existe en Sicilia.

Después de *Il giorno della civetta* transcurren cinco años para que el autor publicara su segunda novela, *A ciascuno il suo* (1966). En ella se nota la evolución del autor y los hechos históricos que se vivían en ese momento. Sciascia expresa con amargura, cito a Mauro:

³¹ *Ibid.*, p. 54.

³² *Ibid.*, p. 47.

³³ *Idem.*

[...] che non è vero nulla di quanto si va dicendo intorno al possibile rinnovamento della Sicilia, che è inutile affannarsi nel voler modificare, restaurare, o persino trasformare una condizione secolare che nella sua temperie congeniale di insularità sembra possedere le salde e tenaci radici dell'edera, di qualcosa che intenda morire e finire coi destini dell'uomo.³⁴

Los acontecimientos marcan *A ciascuno il suo*, pues Sciascia ve en Sicilia a un pueblo condenado. Es precisamente en la época en que se escribe esta novela que se empiezan a dar las primeras acusaciones públicas contra la mafia. El autor siciliano conoce la realidad mafiosa porque la vivió en primera persona, Mauro dice:

Regalpetra è un piccolo centro mafioso, ma nel suo piccolo può significare un microcosmo attraverso il quale fatti e persone sbalzano fuori con maggiore evidenza e quindi con minore possibilità di mistificazione. Due mafie distingue Sciascia nell'analisi che compie al vivo del suo paese, una di atteggiamenti e l'altra di "ammazzamenti": ambedue pericolose, e indicative di un abito mentale che la storia della Sicilia si è incaricata di localizzare attraverso il tempo.³⁵

Sciascia da varias perspectivas sobre la mafia siciliana. El autor siciliano describe el Estado paralelo que existe en Sicilia: escribe lo que ha visto pero también todo lo que le han contado, y es por eso que se presenta no sólo una perspectiva de la mafia, sino un fenómeno complejo, con todos sus matices, sin ninguna concesión a la banalidad, cito a Mauro:

Sciascia contrappone una prosa nuda ma essenziale, che rifiuta la "mesta cantilena siciliana" sostituendola con un rapporto tonale al cui nodo vanno a confluire virtualmente, ed effettivamente, tutti i miti e le leggende popolari di una tradizione folclorica spogliata del suo colore locale e restituita all'umano.³⁶

³⁴ *Ibid.*, p. 57.

³⁵ *Ibid.*, p. 47.

³⁶ *Ibid.*, p. 22.

Lo que logra Sciascia es ser el vínculo entre la Isla y el lector:

È la Sicilia stessa che si fa mondo, universo, mappa topografica di un dolore vasto e pregnante, che impegna l'uomo in tutta la propria consapevolezza spirituale. L'esperienza narrata da Sciascia è quella di maestro elementare nel paese natio, ma come si diceva questa è soltanto l'occasione per poter stabilire un piú intenso rapporto umano e civile con una gente che lo scrittore ha conosciuto da vicino e con cui ha vissuto in lungo sodalizio.³⁷

Sciascia conoce Sicilia, sobre todo a las personas que habitan en la isla. Precisamente esto caracteriza la literatura de este autor italiano, como también lo fue en su tiempo la de Verga o la de Pirandello, pues habla de elementos que hasta ese momento eran sólo un mito. Él los materializa mostrándolos desde un punto de vista interno, lo cual enriquece mucho más el texto.

La mafia invade la vida siciliana, dice Mauro: "Il fenomeno della mafia incide in termini decisivi sugli atteggiamenti e sulle scelte dei siciliani, i quali hanno imparato da questa piaga secolare la diffidenza verso il prossimo e il rifiuto di ogni rispetto di vita democratica".³⁸ Sciascia muestra a través de su literatura que la mafia es la forma en que se gobierna en la región y es la que les ha funcionado, y la que ha hecho sentir a los sicilianos parte de algo. Este último punto es clave para la lectura de la obra de Sciascia, pues en su literatura se plasman personajes que entenderán que no pertenecer a Sicilia les impedirá entender la mafia, vivir en ella, y relacionarse con ella.

³⁷ *Ibid.*, p. 27.

³⁸ *Ibid.*, p. 49.

El nacimiento de un nuevo estado en *Il giorno della civetta*

Il giorno della civetta se publicó en 1961, cuando la mafia ya tenía un gran poder en Italia, y una fuerte influencia en las estructuras mismas del gobierno italiano, en su vida política y económica. Sciascia habla de la mafia, no sólo en el contexto de la sociedad siciliana, sino en el trasfondo de lo que se vivía en aquellos años en Italia. Entre l'50 e inicios de l'60, Italia tuvo un gran auge económico: la migración masiva desde el sur hacia al norte del país, zona industrial, hace disponible una gran cantidad de mano de obra barata. También más familias tienen acceso a bienes de consumo como los aparatos electrodomésticos. Otro sector que tuvo un gran crecimiento fue el automovilístico, como el caso de la FIAT; también es en esta época cuando se construye la primera autopista que iba de Milán a Nápoles. En 1954, se inician las transmisiones televisivas de la RAI (*Radiotelevisione Italiana*), que contribuyen de manera determinante a la propagación del italiano estándar, que hasta aquel momento había sido llevado a cabo por la radio. Sin embargo, este auge que tuvo Italia no implicaba un desarrollo económico uniforme para todo el país: en Sicilia, por ejemplo, hay pocos rastros de estos hechos. Sciascia refleja a través del asesinato de Colasberna, un presidente de una pequeña constructora, el manejo mafioso del territorio y de los recursos. La mafia actúa ofreciendo "protección" a los empresarios y, si ellos la rechazaban, ella misma se encargaba de perjudicarlos, como sucede con Colasberna.

Il giorno della civetta se escribió precisamente en el verano de 1960, Sciascia dice: "Ho scritto questo racconto nell'estate del 1960. Allora il Governo non solo si disinteressava del fenomeno della mafia, ma esplici-

tamente lo negava”.¹ Lo antes citado fue dicho por Sciascia en el apéndice de *Il giorno della civetta*, donde deja claro que trata de reflejar en su obra el mundo de la mafia y la indiferencia del gobierno italiano.

En otra parte del apéndice, Sciascia dice: “La seduta alla Camera dei Deputati, rappresentata in queste pagine, è sostanzialmente, nella risposta del Governo ad una interrogazione sull’ordine pubblico in Sicilia, vera”.² En estas líneas Sciascia se refiere a la práctica de negar la misma existencia del fenómeno mafioso: tanto los sicilianos como los representantes del Estado niegan la existencia de esa mafia. Para Sciascia la única manera de denunciar esto es mostrándolo tal y como es.

Este hecho, concluye Sciascia con amarga ironía, “[...] sembra incredibile: considerando che appena tre anni dopo entrava in funzione una commissione parlamentare d’inchiesta sulla mafia”.³

Por todo lo anterior, en este capítulo analizaré el tema de la autoridad del Estado, de su representante y finalmente de la legitimidad de dicha autoridad. Decidí usar un marco teórico ecléctico para analizar dichos conceptos, por parecerme adecuado a mis propósitos. Parto de la concepción de la ley que presenta Franz Kafka en uno de sus cuentos, la comparo con la visión que se presenta en *Il giorno della civetta*, para finalmente incorporar algunas observaciones de Jacques Derrida sobre la relación entre el derecho, la autoridad y el uso de la fuerza, que se puede configurar como un uso legítimo o ilegítimo, caracterizándose en este segundo caso como violencia, el cual se aplican muy bien al caso de la mafia como un verdadero Estado paralelo.

2.1 LA LEY

Franz Kafka tiene un cuento que habla precisamente sobre este tema, “Ante la Ley”. A partir de este cuento podemos ver que existe un representante de la ley que tiene autoridad y esto impedirá al protagonista desobedecerlo o ignorarlo, a diferencia de lo que se representa en *Il*

giorno della civetta, donde el personaje que se supone representa la ley no tiene ninguna autoridad y por ende nadie lo respeta. “Ante la Ley” es un ejemplo claro de los roles que tienen la ley y su representante quien necesita tener autoridad y ser respetado.

Kafka narra la historia de un campesino que está frente a una puerta detrás de la cual está la ley esperando entrar, pero hay un guardián que custodia la puerta. Un elemento importante del cuento es el *deseo*: “-Si tu deseo es tan grande haz la prueba de entrar a pesar de mi prohibición. Pero recuerda que soy poderoso. Y no sólo soy el último de los guardianes. Entre salón y salón también hay guardianes, cada uno más poderoso que el otro. Ya el tercer guardián es tan terrible que no puedo mirarlo siquiera”.⁴ Es este deseo lo que lleva al campesino a esperar durante largo tiempo que se abra la tan anhelada puerta, por la cual finalmente nunca podrá entrar.

En el cuento de Kafka se ve que existe algo que le impide al campesino acceder a la ley. Primero parece ser el guardián: “Ante la ley hay un guardián. El campesino se presenta ante este guardián, y solicita que le permita entrar en la Ley”.⁵ El guardián es un impedimento, en primera instancia físico, para cruzar esa puerta, puesto que es mucho más fuerte que el campesino. Al contrario, en el caso del *Il giorno della civetta* el capitán Bellodi (el guardián) es mucho más débil que el campesino (la mafia).

Crear que la ley siempre debe ser accesible lleva al campesino a tener este deseo de conocerla. Es también el hecho de saber qué es la ley lo que da tanta curiosidad al campesino, ya que parece ser algo tan sabido por todos. Realmente no se sabe qué es lo que se define como ley, pues si así fuera el campesino no tendría este deseo tan grande de conocerla. El capitán Bellodi siente el deseo de conocer la mafia, entonces es ésta la que funciona como la verdadera ley. Pues al invertir los papeles nos damos cuenta que el que funciona como guardián es el mafioso y no el capitán Bellodi, pues si es él que quiere conocer la mafia, eso indica que la verdadera ley es ésta y no a la que pertenece el capitán.

Tal parece que la ley no es lo que el campesino cree, pues de ser así podría tener acceso a ella: “El campesino no había previsto estas

1 Leonardo Sciascia, *Il giorno della civetta*, p. 135.

2 *Idem.*

3 *Id.*

4 Franz Kafka, “Ante la Ley”, en *La condena*, p. 94.

5 *Idem.*

dificultades”⁶. El campesino no había previsto las dificultades porque él cree que la ley tiene que ser accesible para todos sin ningún obstáculo. Entonces, si existe un obstáculo que le impide llegar a la ley es porque ésta no es lo que él creía. El obstáculo en el caso de Bellodi es no ser parte de una comunidad.

El campesino durante mucho tiempo hace lo posible por tener acceso a la puerta: “El hombre, que se ha provisto de muchas cosas para el viaje, sacrifica todo, por valioso que sea, para sobornar al guardián. Éste acepta todo”.⁷ Es un hecho irónico que el campesino trate de sobornar al guardián para poder tener acceso a la ley, cuando se supone que ésta está en contra de cualquier tipo de soborno. Quizá sea por esto que el guardián acepta los sobornos, pero al final no lo deja entrar. En el caso de la mafia es irónico el hecho de que la cobije el Estado italiano, pues ésta es una organización ilegal.

El hombre está durante largo tiempo esperando en la puerta “[...] durante estos largos años, el hombre observa casi continuamente al guardián: se olvida de los otros y le parece que éste es el único obstáculo que lo separa de la Ley”.⁸ Pero el campesino se equivoca, el guardián no es el único obstáculo ya que existen otros después de él: los representantes de la ley cambian, y si un guardián desapareciera seguro habría otro más y así sucesivamente.

Después de todo el tiempo que ha pasado en ese lugar teniendo el deseo de acceder a la ley, el campesino kafkiano se da cuenta de que nadie más ha querido llegar a ella. El guardián le explica el por qué: “Nadie podía pretenderlo porque esta entrada era solamente para ti. Ahora voy a cerrarla”.⁹ El deseo era sólo del campesino, nadie más tenía el interés de conocer qué había detrás de esa puerta: se implica que la ley es diferente para cada hombre. Finalmente es ésta la que lo limita, es por eso que cada hombre tiene una puerta diferente para acceder a la ley y el principal obstáculo es él mismo, no el guardián. Es solamente cuando el campesino está a punto de morir que podrá conocer lo que es la ley.

6 *Id.*

7 *Ibidem*, p. 95.

8 *Idem*.

9 *Ibidem*, 96.

En el cuento de Kafka existe una figura importante que también se encuentra en *Il giorno della civetta* de Sciascia: el representante de la ley. Como he dicho, el guardián en “Ante la Ley” es quien “impide” que el campesino se acerque a la ley; por otro lado, el representante de la ley en la novela de Sciascia, el capitán Bellodi, no tiene la misma autoridad del guardián, y por ende no podrá aplicar la ley.

En *Il giorno della civetta* existen varios elementos, al igual que en el cuento de Kafka, como la ley, el representante de la ley y la autoridad que tiene este último. Pero en la novela de Sciascia, se enfrentan dos leyes distintas: una es la ley oficial, cuyo guardián es el capitán Bellodi; la otra es la ley de la mafia, cuyo guardián es don Mariano. La primera sólo es aparente e inoperante, inefectiva y por lo tanto no es reconocida por los sicilianos; la segunda es la que cuenta de verdad. Hay un conflicto, una contradicción. Ambas leyes tienen sus guardianes, sus figuras de autoridad: una inefectiva, “paralizada” y la otra verdadera y eficaz. La fuerza de la ley, la de la mafia, se basa exactamente en estar encubierta, en negar su propia existencia: la ley que se ejerce es la de don Mariano. La mafia es realmente la ley en *Il giorno della civetta* y quien la representa es don Mariano, por lo que es quien aplica la ley en Sicilia.

2.1.1 APLICAR LA LEY

La ley se basa en el derecho, que a su vez explicita los principios éticos y morales que deben regular la vida social. Entonces el derecho es el encargado de armonizar las relaciones de los seres humanos dentro de una sociedad. Pero el derecho debe tener fuerza para poder tener autoridad, como dice Derrida: “[...] el derecho es siempre una fuerza autorizada, una fuerza que se justifica o que está justificada al aplicarse, incluso si esta justificación puede ser juzgada, desde otro lugar; como injusta o injustificable. No hay derecho sin fuerza”.¹⁰ No importa si al aplicar la ley sea justa o injusta la decisión, lo único que realmente importa es que el derecho tenga la fuerza y por ende la autoridad para poder aplicar la ley.

10 Jacques Derrida, *Fuerza de ley. El “fundamento místico de la autoridad”*, p. 15.

No sólo existe la ley en el derecho mismo, sino también puede existir fuera de él, cito a Derrida: “[...] una ley que no sólo excede o contradice el derecho, sino que quizás no tiene ninguna relación con el derecho o que mantiene una relación tan extraña que lo mismo puede exigir el derecho como excluirlo”.¹¹ La ley tiene que estar basada en el derecho, pero también puede existir otra ley que no sólo esté fuera de él, sino que lo contradiga. Esta ley mantiene una extraña relación con el derecho y por ende también puede llegar a excluirlo.

El concepto de aplicar la ley implica la posibilidad, para ésta, de usar la fuerza. Sin esta posibilidad, la ley no tiene autoridad y por ende no existe, Derrida dice: “Hay ciertas leyes que no se aplican, pero no hay ley sin aplicabilidad, y no hay aplicabilidad, o *enforceability* de la ley, sin fuerza, sea ésta directa o no, física o simbólica, exterior o interior, brutal o sutilmente discursiva”.¹² La fuerza para aplicar la ley lo es todo, pues es gracias a ella que la ley tendrá autoridad, que podrá ser respetada. No importa qué clase de fuerza sea, no importa que se ejerza algún tipo de violencia, lo importante es que la ley sea conocida por quienes se encuentran dentro de su jurisdicción. De lo anterior se concluye que el hecho de que una ley esté escrita (como se hace en los Estados modernos) no garantiza en sí que ésta tenga autoridad.

El concepto de autoridad se refiere a qué o quién da fuerza a la ley para que ésta se pueda aplicar. Siempre ha existido esta autoridad a lo largo de la historia, quizás es una tradición el hecho de creer en ésta y encomendar su ejercicio a cierta institución. Finalmente sin esta autoridad no se puede sustentar el Estado, pues es ésta la que aplica, ejerce y crea las leyes.

Según Derrida la autoridad es un acto de fe: se cree en ella, a partir de un fundamento ontológico o racional, de creencia: existe un pacto social, una moral laica que nos hace creer en las instituciones.

Al igual que todo, también los fundamentos en los que se basa la autoridad tienen fecha de caducidad. Cito a Montaigne: “[...] uno dice que la esencia de la justicia es la autoridad del legislador; otro, la convivencia

11 *Ibidem*, p. 16.

12 *Idem*.

del soberano; otro, la costumbre presente; y es esto lo más seguro: nada, siguiendo la sola razón, es justo por sí mismo; todo vacila con el tiempo”.¹³ Son los tiempos o mejor dicho las costumbres de los tiempos lo que va cambiando de cierta manera la relación de la sociedad con la autoridad, y eso se debe en gran medida a que el ser humano mismo cambia y por ende sus necesidades.

En *Il giorno della civetta* hay una ley que, como dice Derrida, no sólo excede o contradice el derecho, sino que mantiene una relación extraña con él: la ley de la mafia. En el desarrollo de la novela de Sciascia, la mafia es la que rige la vida de los sicilianos, es la verdadera ley, y mantiene una relación extraña con el gobierno italiano porque es cobijada por éste. Es como un parásito, que puede prosperar sólo al insertarse dentro del cuerpo que está destruyendo.

En el interrogatorio que el capitán Bellodi lleva a cabo con el *confidente*¹⁴ Calogero Dibella, Sciascia, a través de la descripción de estos dos personajes nos muestra dos visiones opuestas e irreconciliables de la ley. Bellodi:

[...] emiliano di Parma, per tradizione familiare repubblicano, e per convinzione, faceva quello che in antico si diceva il mestiere delle armi, e in un corpo di polizia, con la fede di un uomo che ha partecipato a una rivoluzione e dalla rivoluzione ha visto sorgere la legge: e questa legge che assicurava libertà e giustizia, la legge della Repubblica, serviva e faceva rispettare.¹⁵

El derecho de Bellodi es el de la República Italiana que surgió después del Fascismo y de la Segunda Guerra Mundial, que en Italia llegó a ser una verdadera guerra civil, una revolución en las palabras de Sciascia. Bellodi es *expartigliano*¹⁶, lo que es una razón más para que él crea en sus valores. En contraposición, Sciascia introduce la visión del que está implicado en la mafia: “Che la legge fosse immutabilmente scritta ed uguale per tutti,

13 Montaigne cita por Jaques Derrida, *op. cit.*, p. 28.

14 Mafioso soplón, uno que le cuenta cosas a la policía, un infame en lenguaje mafioso.

15 Leonardo Sciascia, *op. cit.*, p. 31.

16 *Expartigliano* es alguien que perteneció al movimiento de resistencia durante la Segunda Guerra Mundial.

il *confidente* non aveva mai creduto, né poteva: tra i ricchi e i poveri, tra i sapienti e gli ignoranti, c'erano gli uomini della legge; e potevano, questi uomini, allungare da una parte sola il braccio dell'arbitrio, l'altra parte dovevano proteggere e difendere".¹⁷ Las sociedades se rigen por leyes, al parecer, Bellodi y el *confidente* se rigen por leyes muy distintas, pues uno ve en la ley la aplicación de la justicia para gobernar y el otro la legitimación de la desigualdad.

No importa lo que las personas piensen de la ley, si favorece a alguien o no, si es justa o injusta, lo importante es que esta ley tenga autoridad porque si es así tendrá la fuerza para poder aplicar. El personaje siciliano, el *confidente*, podrá pensar que la ley comete actos de injusticia, pero lo realmente importante es que crea en ella. Cito a Derrida: "La palabra 'crédito' soporta todo el peso de la proposición y justifica la alusión al carácter 'místico' de la autoridad. La autoridad de las leyes sólo reposa sobre el crédito que se le da. Se cree en ellas, ése es su único fundamento".¹⁸ La autoridad debe tener fuerza de ley para poder existir y por otro lado la autoridad de las leyes recae en la credibilidad de ellas. Por ende, si para empezar los personajes sicilianos de Sciascia no creen en las leyes italianas, éstas no pueden tener autoridad para ellos y en segundo lugar al no tener la autoridad no tienen fuerza de ley porque el Estado no quiere aplicarlas: él debería oponerse firmemente a la mafia para reestablecer su autoridad, pero en realidad la encubre, la solapa. Por todo, esto las leyes italianas no se pueden aplicar en esa Sicilia.

2.2 LA VIOLENCIA COMO PRERROGATIVA DEL ESTADO

Derrida distingue varios tipos de violencia institucional, pero el elemento más importante es que ésta puede fundar un nuevo Estado y también ser pieza fundamental para la permanencia del mismo:

Hay en primer término la distinción entre dos violencias de derecho, dos violencias en cuanto al derecho: la violencia fundadora, la que instituye y establece

¹⁷ *Ibidem*, p. 30.

¹⁸ *Ibidem*, pp. 29, 30.

el derecho (*die rechtsetzende Gewalt*)¹⁹, y la violencia conservadora, la que mantiene, confirma, asegura la permanencia y la aplicabilidad del derecho (*die rechtserhaltende Gewalt*).²⁰

La violencia ejercida por el Estado se llama justicia, y está fundada en el concepto de la autoridad de las instituciones del Estado, que son los servidores públicos. *Il giorno della civetta* comienza con un acto de violencia: el asesinato de un hombre. Cuando los policías llegan al lugar de los hechos e intentan hablar con el conductor del autobús en el que murió el hombre, lo único que él dice sobre lo que sucedió es: "Non so disse l'autista, tutto spremuto nello sforzo di ricordare".²¹ Es este mismo personaje que, al ver el asesinato dice: "I carabinieri" disse l'autista 'bisogna chiamare i carabinieri!'.²² Pero el miedo prevalece en él, por lo que no "recordará" nada que pueda ayudar a la policía: la violencia del asesino infunde miedo en la sociedad.

Al igual que el conductor del autobús, los hermanos de Salvatore Colasberna parecen tener miedo de declarar: solamente uno de ellos, Giuseppe, se atreve a escribir una carta anónima. Derrida dice: "El recurso a medios violentos es algo tan justificado, tan normal, como el 'derecho' del hombre a mover su cuerpo hacia la meta deseada. La violencia (*Gewalt*) es, desde ese punto de vista, un 'producto natural' (*Naturprodukt*)".²³ El asesinato ocurrió de esta manera: "Sì, alle sei e trenta; dall'angolo di via Cavour due colpi a lupara, forse da un calibro dodici, forse una schioppetta a canne segate... Di quelli che stavano sull'autobus, nessuno ha visto niente: un lavoro da cani per sapere chi c'era sull'autobus, quando io sono arrivato si erano già squagliati..."²⁴

Los habitantes de Sicilia parecen estar acostumbrados a este tipo de violencia, pues inmediatamente después del asesinato, la plaza que-

¹⁹ Derrida retoma un ensayo de Walter Benjamin *Zur Kritik der Gewalt* (Para la crítica violenta), por eso hay términos en alemán.

²⁰ *Ibidem*, p. 82.

²¹ Leonardo Sciascia, *op.cit.*, p. 11.

²² *Ibidem*, p. 10.

²³ Jacques Derrida, *op. cit.*, p. 84.

²⁴ Leonardo Sciascia, *op. cit.*, p. 14.

da vacía y los únicos personajes que los policías pueden entrevistar (el conductor, el vendedor de boletos, el panadero) son los que por su trabajo debían estar en el lugar de los hechos. Como menciona Derrida, el acto violento es para los sicilianos un *producto natural*: los hermanos Colasberna saben que la causa del asesinato de Salvatore es que no quiso la “protección” de la mafia, pero no se atreven a decirlo porque saben que probablemente correrían con la misma suerte de su hermano. Este acto de violencia es recurrente: Bellodi dice que, seis meses antes, a otro de los hermanos Colasberna también le sucedió lo mismo que a Salvatore: “‘Mi pare che qualcosa di simile sia accaduto a vostro fratello’ disse ‘sei mesi addietro, mentre rincasava, verso le undici... Non è vero?’”²⁵ Gracias a la violencia la mafia puede aplicar su ley: por ende, es ella la que tiene la autoridad en esta región.

La autoridad castiga el uso de la violencia por parte de cualquier otro sujeto: “[...] el derecho europeo tiende a prohibir la violencia individual y a condenar en tanto que amenaza no tal o cual ley, sino el orden jurídico mismo (*die Rechtsordnung*)”.²⁶ Bellodi, en el interrogatorio a don Mariano, le pregunta si se sentirá orgulloso cuando su hija se entere que ha construido su fortuna a base de violencia: “E quando non riconoscerà più sua figlia, tanto sarà diversa, lei avrà in qualche modo pagato lo scotto di una ricchezza costruita con la violenza e la frode...”²⁷ El representante del Estado italiano reprueba el ejercicio sistemático de la violencia (lo hace desde un punto de vista ético y moral), por medio del cual un ciudadano se ha hecho rico y poderoso. Pero don Mariano dice que él no ha cometido ningún acto de violencia, pues no es él quien los lleva a cabo físicamente. Es decir, él no hizo nada porque la mafia no existe: don Mariano utiliza una típica estrategia discursiva mafiosa que consiste en la negación de responsabilidad directa, la descalificación de los argumentos de los adversarios, la negación o la minimización de la violencia que se ejerce y su atribución a “desconocidos”: esto se puede hacer porque nunca se encontrarán testigos, gracias a la ley de la *omertà* (la ley del silencio).

²⁵ *Ibidem*, p. 21.

²⁶ Jaques Derrida, *op. cit.*, p. 86.

²⁷ Leonardo Sciascia, *op. cit.*, 106.

El peligro de la violencia es que amenaza al orden jurídico: amenaza al gobierno en sí y por ende ayuda a construir un poder paralelo. En el caso de *Il giorno della civetta* la autoridad y las leyes del gobierno italiano están constantemente amenazadas por la mafia, quien es la que ejerce sus leyes con la fuerza, misma que el Estado no tiene y no quiere asumir como su prerrogativa.

2.2.1 LA VIOLENCIA DE UN ESTADO PARALELO

Los personajes sicilianos, como mencioné en el primer capítulo, presentan el típico dolor siciliano:

“Il popolo” sogghignò il vecchio “il popolo... Il popolo cornuto era e cornuto resta: la differenza è che il facismo appendeva una bandiera sola alle corna del popolo e la democrazia lascia che ognuno se l’appenda da sé, del colore che gli piace, alle proprie corna... Siamo al discorso di prima: non ci sono soltanto certi uomini a nascere cornuti, ci sono anche popoli interi; cornuti dall’antichità, una generazione appresso all’altra...”²⁸

En este diálogo se refleja la amarga herencia de las distintas conquistas que, desde la antigüedad han marcado a Sicilia y a los sicilianos.

En una revolución existe violencia: “[...] justifican el recurso a la violencia alegando la instauración en curso o por venir de un nuevo derecho: de un nuevo Estado”.²⁹ La mafia en *Il giorno della civetta* nunca justifica la violencia que ocasiona porque no se asume como responsable de los actos violentos que tienen lugar en la isla. Pero en todo el libro la violencia es una constante: desde la imposición de la “protección” mafiosa, hasta el asesinato. A pesar de que existe violencia en la mafia, no es un hecho revolucionario como dice Derrida, pues una revolución viene del pueblo mientras que la mafia viene desde arriba y tiene sometidos a los habitantes de la isla.

²⁸ *Ibidem*, pp. 53-54.

²⁹ Jacques Derrida, *op. cit.*, p. 91.

Los sicilianos han sufrido constantes conquistas, y consideran la del mismo Estado italiano como una violencia más. Bellodi necesita entenderlo, aunque esto le cueste y le provoque ira:

Ma gli vennero alla memoria le repressioni di Mori, il fascismo: e ritrovò la misura delle proprie idee, dei propri sentimenti. Ma durava la collera, la sua collera di uomo del nord che investiva la Sicilia intera: questa ragione che, sola in Italia, dalla dittatura fascista aveva avuto in effetti libertà, la libertà che è nella sicurezza della vita e dei beni. Quante altre libertà questa loro libertà era costata, i siciliani non sapevano e non volevano sapere: avevano visto sul banco degli imputati, nei grandi processi delle assise, tutti i *don* e gli *zii*, i potenti capi elettori e i commendatori della Corona, medici ed avvocati che si intrigavano alla malavita o la proteggevano; magistrati deboli o corrotti erano stati destituiti; funzionari compiacenti allontanati. Per il contadino, per il piccolo proprietario, per il pastore, per lo zolfataro, la dittatura parlava questo linguaggio di libertà. 'E questa è forse la ragione per cui in Sicilia' pensava il capitano 'ci sono tanti fascisti: non è che loro abbiano visto il fascismo solo come una pagliacciata e noi, dopo l'otto settembre, l'abbiamo sofferto come una tragedia, non è soltanto questo; è che nello stato in cui si trovavano una sola libertà gli bastava, e delle altre non sapevano che farsene'.³⁰

La historia de Sicilia, como lo mencioné en el primer capítulo, está marcada por las diferentes conquistas: la violencia del poder es un elemento constante en esta región. En la cita anterior, el personaje del norte, Bellodi, da una visión desde su perspectiva de lo que ha vivido Sicilia y trata –a su pesar– de justificar la violencia que existe en la isla. Los personajes sicilianos perciben al Estado italiano como un conquistador más. Uno de los personajes sicilianos, al enfrentarse al capitán Bellodi por la detención de don Mariano, le dice: “In un certo senso, viene ad amministrare giustizia: ma sapete cosa sarebbe accaduto di noi due, se avessimo continuato a litigare davanti alla *vostra* giustizia? Anni sarebbero passati, e forse per impazienza, per rabbia, uno di noi due, o tutti e due, ci saremmo abbandonati alla violenza”...³¹

³⁰ Leonardo Sciascia, *op.cit.*, pp. 60-61.

³¹ *Ibidem*, pp. 66-67.

La institución que representa Bellodi no ha solucionado los problemas de Sicilia, eso nos dice este personaje siciliano: para los habitantes de la isla la forma en que se rigen es mucho más útil y eficiente que la del Estado italiano. Lo anterior se infiere del posesivo 'vostra' que utiliza el personaje refiriéndose a Bellodi y a los italianos. También menciona la violencia, pues sino hubieran aceptado la violencia legítima (la de la mafia) hubieran tenido que hacerse justicia por sus propias manos.

2.2.2 LA POLICÍA, REPRESENTANTE DEL ESTADO

Hoy en día el representante del Estado más visible y el que tiene más contacto con el ciudadano es el policía. En la novela de Sciascia, los sicilianos tienen un concepto negativo de los policías. Cuando Bellodi va a buscar el cuerpo de Paolo Nicolosi, uno de los habitantes del poblado tiene un perro agresivo al que llama *Barruggieddu* (en dialecto se refiere a la maldad). Bellodi le pregunta qué significa el nombre y después de varios intentos dice: “‘Ho capito’ disse il capitano ‘vuol dire Bargello: il capo degli sbirri’”.³² Los habitantes de la isla ven a la policía como algo malo, que no sólo no los ayuda, sino los ataca como un perro. Uno de los personajes sicilianos dice cómo es un policía que nació para serlo:

Ora ti dico com'è lo sbirro nato. Arriva in un paese: tu cominci ad avvicinarti a lui, a fargli delle gentilezze, ad arruffianarti; magari, se ha moglie, porti tua moglie a fargli visita, le mogli diventano amiche, diventate amici, la gente vi vede assieme e pensa che facciate un canestro d'amicizia. E tu ti illudi che lui ti veda come una persona gentile, di buoni sentimenti, a prova d'amicizia; e invece, per lui, tu sei sempre quello che risulta dalle carte che tiene in ufficio. E se hai avuto una contravvenzione, per lui sei in ogni momento, anche mentre bevette il caffè in salotto, uno che ha avuto una contravvenzione. E se cadi a fare qualcosa che è vietata, una piccola cosa, anche se siete tu e lui e nemmeno il padreterno vi vede, ti fa la contravvenzione come niente. Figurati poi se cadi un qualcosa di più grosso.³³

³² *Ibid.*, p. 94.

³³ *Ibid.*, pp. 52-53.

Un policía que nació para serlo es intachable en cualquier momento y jamás pondría en duda su deber, ni siquiera por un amigo. Lo anterior es lo que dice el personaje siciliano, pero sólo después de expresar, en párrafos anteriores, que son pocos los policías que nacieron para serlo. Los sicilianos no creen que sean muchos los policías dispuestos a hacer respetar la ley del Estado italiano: policías “verdaderos” y “malos” al mismo tiempo, agresivos y peligrosos para los sicilianos: y, paradójicamente, los que no lo son, son los que se pueden definir *galantuomini*, es decir, personas respetables para un siciliano:

Un galantuomo come quel maresciallo che c'era qui durante la guerra come si chiamava?, quello che stava bene con gli americani: e quello sbirro lo vuoi chiamare? Favori ne faceva: e noi gliene abbiamo fatti, casse di pasta e damigiane d'olio. Un galantuomo. Non era nato sbirro, ecco: ma stupido non era... Noi chiamiamo sbirri tutti quelli che sul cappello portano la fiamma col V.E...³⁴

Una de las características que no puede poseer un verdadero policía es la de ser un *galantuomo*, ya que este término es prerrogativa del mafioso, quien es la contraparte del policía. *Galantuomo* es una palabra ambigua, ya que puede significar “buena gente”, “buena persona”, pero la mafia (que antiguamente se autodefinía como *l'Onorata Società*) la utilizaba para referirse a sus miembros. Esto quiere decir que si las cualidades de la figura que representa al Estado italiano las tiene un “delincuente”, él podría tener la función de autoridad y que, viceversa, sólo una autoridad que tenga las prerrogativas mafiosas del *galantuomo* se puede considerar como tal.

“Por definición la policía está presente o está representada allí donde haya fuerza de ley. Está presente, invisible a veces pero siempre eficaz, allí donde hay conservación del orden social”.³⁵ En esto radica su importancia. Existen varias figuras, pero ésta es la que mantiene el orden social: uno de los elementos clave para que el Estado tenga autoridad.

³⁴ *Ibid.*, p. 52.

³⁵ Jacques Derrida, *op. cit.*, p. 110.

En el desarrollo de la historia de *Il giorno della civetta* se ve cómo la figura del policía, el capitán Bellodi, no tiene autoridad porque si la tuviera tendría que venderse a la mafia, pero él no lo hace porque es un verdadero policía: es moralmente íntegro. Si se vendiera a la mafia, sería un simulacro de autoridad. Paradójicamente, resulta que Bellodi en lugar de ser el representante que aplica la ley, es más bien el que causa problemas para el Estado italiano, debido a que éste es cómplice de la mafia. Un integrante del gobierno italiano dice:

Ho avuto ora una telefonata da Roma: non vi dico da chi, voi capite... Quel Bellodi, io già lo aveva previsto, ricordate?, ha fatto nascere uno scandalo di proporzioni nazionali... Nazionali, vi dico... Uno di quegli scandali che, quando uno come me o come voi ci si trova involontariamente in mezzo, sono guai neri, amico mio, nerissimi... Sapete che cosa c'era stasera su un giornale romano?... Non lo sapete, beato voi: ché a me è toccato sentirlo dall'interessato che, vi assicuro, era incazzato da fare spavento... C'era la fotografia, ingrandita a mezza pagina, di... voi capite chi, a lato di don Mariano Arena... Cose dell'altro mondo... Un fotomontaggio? Ma che fotomontaggio: fotografia autentica... Ma bene: non ve ne importa niente?...³⁶

Bellodi no tiene el apoyo de la institución que representa y por otro lado don Mariano Arena, mafioso, es una persona que convive con los personajes más importantes del Estado italiano. En la cita anterior, se ve el contraste que existe entre el personaje del capitán Bellodi y don Mariano Arena: por una parte el representante del gobierno no tiene el apoyo del mismo y sobre todo se vuelve un problema en el transcurso de la investigación, y por el otro el mafioso es encubierto por el Estado mismo. Bellodi es el que hace evidente que el Estado italiano no tiene ninguna autoridad en Sicilia, por el simple hecho de que él no la tiene.

Según Derrida la policía debe estar presente en todo momento: tener una verdadera ubicuidad. Por otro lado, en *Il giorno della civetta* la institución que tiene el don de estar en todas partes –además siendo invisible– es otra: la mafia.

³⁶ Leonardo Sciascia, *op. cit.*, p. 89.

Derrida dice: “La policía se vuelve alucinante y espectral porque ocupa (*hante*) todo; está en todas partes incluso allí donde no está, en su *Fort-Dasein* al que siempre se puede apelar”.³⁷ En el caso de *Il giorno della civetta* la figura alucinante y espectral es la mafia, de la que jamás se afirma la existencia. La mafia es entonces la verdadera institución, pues se encuentra presente aunque nadie la vea, su poder es muy grande, y su control del territorio es total. La presencia de la mafia es indirecta: la percibimos porque el personaje principal, Bellodi, está seguro que existe y lo poco que se sabe de ella es a través de los personajes sicilianos que niegan su existencia. Hasta este punto del presente trabajo, se ve que en la novela de Sciascia la mafia es quien cumple la función de Estado y que el Estado italiano, representado por Bellodi, no tiene fuerza de ley en Sicilia, es decir, no tiene autoridad alguna.

37 Jacques Derrida, *op. cit.*, p. 112.

La figura de Bellodi en el trasfondo de la sociedad siciliana

En el capítulo anterior analicé el Estado como tal, en el presente hablaré sobre su figura de autoridad más representativa, el policía que es el personaje principal de la novela. Hay tres elementos que desarrollaré en este capítulo, los cuales se relacionan con la condición de extranjero del protagonista: la sociedad siciliana, su lengua y la figura del mafioso.

3.1 EL INVESTIGADOR

Como ya mencioné en el primer capítulo de este trabajo, una de las aportaciones que hace Sciascia al género *giallo* es la renovación de la clásica figura del detective. No se trata de un detective que se encarga de resolver los asesinatos, sino de un representante de un Estado sin autoridad cuya característica “importante” es, además, ser extranjero.

3.1.1 EL EXTRANJERO

La característica más evidente del personaje de Bellodi es el hecho de ser del norte de Italia, lo que en este contexto equivale a ser un extranjero en Sicilia: “[...] uno di quei settentrionali con la testa piena di pregiudizi, che appena scendono dalla nave-traghetto cominciano a veder mafia dovunque...”¹ Al inicio de la novela será su condición de italiano del norte, lo que llevará a los demás personajes a no creer en su capacidad para

¹ Leonardo Sciascia, *Il giorno della civetta*, p. 34.

resolver el asesinato, pues como extranjero tendrá prejuicios contra Sicilia y sus habitantes. El extranjero es un individuo que no pertenece a un grupo determinado, cito a Simmel: “Se ha fijado dentro de un determinado círculo espacial –o de un círculo cuya delimitación es análoga a la espacial–; pero su posición dentro de él depende esencialmente de que no pertenece a él desde siempre, de que trae al círculo cualidades que no proceden ni pueden proceder del círculo.”² Precisamente esto sucede con Bellodi: al ser un italiano del norte no puede pertenecer al círculo de Sicilia y tampoco posee las mismas cualidades de los sicilianos: esto le evita primero entender qué es la mafia y cuál es su poder en la sociedad y, después de haberlo entendido a su pesar, le impide aceptar esta realidad, pues sus valores *expartigianos* le dificulta aceptar la forma de Estado de los sicilianos.

En Italia, la práctica es que un policía, cuando toma un cargo, no debe ser originario de la misma tierra donde actuará, y es por eso que Bellodi va a Sicilia, pues al no tener una relación familiar con esta tierra podrá hacer un mejor trabajo: “El extranjero no es propietario territorial, entendido territorio no sólo en el sentido físico, sino también en el translaticio de una sustancia vital, fijada en un punto del círculo social, que si no es material, puede ser ideal”.³ Bellodi es precisamente ese extranjero que no pertenece a Sicilia, por lo tanto no conoce la forma de vivir y de pensar de los sicilianos. Su tarea no es simplemente la de resolver un asesinato, sino la de descifrar una manera de ser: la mafiosa. Este discurso ayuda a la mafia, pues se minimiza y aísla a Bellodi.

Bellodi, después de vivir en Sicilia, comprende que este territorio no es sólo diferente a las demás partes de Italia, sino que es extraordinario. De regreso a Parma, él habla de Sicilia con uno de sus compatriotas y éste le dice a Bellodi: “‘Eh sì, dici bene: incredibile... Ho conosciuto anch’io dei siciliani: straordinari... E ora hanno la loro autonomia, il loro governo... Il governo della lupara, dico io... Incredibile: è la parola che ci vuole’”.⁴ El Estado al que representa

2 Georg Simmel, “El espacio y la sociedad” en *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*, p. 716.

3 *Ibidem*, p. 718.

4 Leonardo Sciascia, *op. cit.*, p. 125.

no es quien tiene la autoridad real, sino la mafia, y a ésta le conviene aislarlo debido a su condición de extranjero, su procedencia es el pretexto perfecto para hacerle sentir que no entiende a Sicilia por no pertenecer a ella.

Parecería que, en general, el ser extranjero es un elemento positivo para poder encontrar al culpable del asesinato: “El estatus de extranjero es el que no es juez ni parte, el que no toma partido en los debates o conflictos, el que nunca participará de nuestro entorno social en forma permanente”.⁵ Finalmente, en general es éste el propósito del gobierno italiano: que el investigador sea objetivo para poder castigar al asesino sin tener ninguna relación con la sociedad en sí. Al contrario, para Bellodi el hecho de ser extranjero será un impedimento más para poder solucionar el crimen. En la novela de Sciascia existe una clara diferencia entre los habitantes de Sicilia y los demás italianos: “[...] i continentali sono gentili ma non capiscono niente”.⁶ El capitán Bellodi es un *continentale*, alguien que no pertenece a la isla, una persona del continente europeo.

Un extranjero es ajeno a la forma de vida del territorio al que llega, y es precisamente esto lo que impedirá el entendimiento entre Bellodi y Sicilia, pues tratará de entender por qué las personas no quieren declarar quién es el asesino y, sobre todo, por qué él debe dejar libre al culpable del crimen. Bellodi no entiende por qué la sociedad protege a los mafiosos. Lo que terminará entendiendo es que la mafia no es sólo una organización, sino una forma de vida, pero esto no significa que la acepte.

Cuando comienzan las investigaciones, Bellodi pregunta a los personajes si Colasberna se negó a recibir la protección de alguien, pero todos aseguran que no. Al seguir con las indagaciones, Bellodi comienza a creer que fue precisamente el hecho de que Colasberna rechazara la protección de la mafia lo que lo llevó a la muerte. Cada vez que Bellodi habla de la mafia, los habitantes de Sicilia le dicen que no existe:

Se intendete dire che vi avete appreso cose nuove, va bene: ma che le cose di cui il libro parla esistano davvero, è un altro discorso... Ma mettiamo le cose

5 Jean Baudrillard y Marc Guillaume, “La espectralidad como elisión del otro” en *Figuras de la alteridad*, p. 23.

6 Leonardo Sciascia, *op. cit.*, p.17.

su un altro piano: c'è stato mai un processo da cui sia risultata l'esistenza di un'associazione criminale chiamata mafia cui attribuire con certezza il mandato e l'esecuzione di un delitto?⁷

El problema de Bellodi es que no logra ver la mafia como otra cosa más que una organización de delincuentes: es por eso que los personajes sicilianos se niegan a decir que existe, pues ellos viven la realidad de la mafia como la única forma posible de existir, de “ser sicilianos”. Los mafiosos utilizan la condición de extranjero para aislar a Bellodi y minimizar su autoridad.

3.2 LA SOCIEDAD SICILIANA: “LA FAMIGLIA È LO STATO DEL SICILIANO”

El primer obstáculo de Bellodi es la organización de Sicilia, pues se da cuenta que no es la misma que la del resto de Italia, a pesar de que se trata del mismo país con las mismas leyes. Para los sicilianos la construcción de la autoridad es diferente del resto de Italia:

La famiglia è lo Stato del siciliano. Lo Stato, quello che per noi è lo Stato, è fuori: entità di fatto realizzata dalla forza; e impone le tasse, il servizio militare, la guerra, il carabiniere. Dentro quell'istituto che è la famiglia, il siciliano valica il confine della propria naturale e tragica solitudine e si adatta, in una sofistica contrattualità di rapporti, alla convivenza.⁸

Los sicilianos se rigen en la vida pública a partir de una relación clásica familiar, privada, que existe entre los miembros de la comunidad: la familia es el Estado del siciliano.

En el trascurso de la historia, Russell dice: “La familia era, y sigue siendo, el más fuerte y el más instintivamente compulsivo de todos los grupos sociales. La institución de la familia es necesaria entre los seres humanos por la larga duración de la infancia”.⁹ Al evolucionar el hombre,

⁷ *Ibidem*, p. 67.

⁸ *Ibid.*, p. 102.

⁹ Bertrand Russell, *Autoridad e Individuo*, p. 12.

la institución familiar representa el núcleo más pequeño: al crecer la comunidad, la institución familiar dejó de ser el núcleo de la vida pública, manteniendo su importancia en la esfera privada. En *Il giorno della civetta*, en cambio, la familia sigue siendo la institución básica también en el ámbito público, no sólo en el privado.

Uno de los elementos más importantes en la familia es la lealtad, cito a Russell: “En una etapa muy primitiva la lealtad a un grupo debió de ser reforzada por la lealtad a un jefe. En una tribu numerosa el jefe o el rey debía ser conocido por todo el mundo aun cuando los individuos particulares eran a menudo extraños los unos a los otros”.¹⁰ Es gracias a esta lealtad que Bellodi no podrá comprobar quién es el culpable de los asesinatos. El principal sospechoso es don Mariano, jefe de la mafia; todos en la ciudad saben que él está detrás de la muerte de Salvatore Colasberna y Paolo Nicolosi, pero no piensan culparlo porque es el jefe, a quien deben lealtad; la sociedad es más sólida por la existencia de esta lealtad al jefe.

3.2.1. UN ENEMIGO EN COMÚN: EL ESTADO ITALIANO

Lo que une a una sociedad es la existencia de un enemigo en común y es gracias a éste que existe la fuerza cohesiva, cito a Russell: “Cuando pasamos más allá de los límites de la familia, siempre es el enemigo exterior el que aporta la fuerza cohesiva. En épocas de seguridad podemos permitirnos el lujo de odiar a nuestros vecinos, pero en tiempos de peligro tenemos que amarlos”.¹¹ Ese enemigo en común para los sicilianos es el gobierno italiano, que se considera como algo impuesto desde arriba: es por eso que Bellodi no puede ser un personaje vecino, alguien que forme parte de ellos y con el que se podría en algún momento tener un enemigo en común; más bien Bellodi, representa ese enemigo en común.

La razón por la que el gobierno instituido por Italia es el enemigo en común es simple: “Se ne prende tanta che, col denaro che tira fuori [il governo italiano], potrebbe pagare il salario agli operai, al giusto e rego-

¹⁰ *Ibidem*, p. 14.

¹¹ *Ibid.*, p. 17.

larmente, senza farli scendere nella zolfara: e forse sarebbe meglio...”¹² El gobierno jamás se ha preocupado por los sicilianos y en lugar de invertir dinero en ellos lo hace en otras cosas. Por su parte, la mafia representa a un vecino, a un padre-patriarca que se preocupa por ellos, como si todos fueran una familia grande. La fuerza cohesiva es la que mantiene a salvo una sociedad: sin un enemigo en común no habría una organización, un orden en la sociedad, pues es el motor por el cual los miembros de esa sociedad están unidos.

En el concepto mafioso de la *famiglia* hay leyes que se tienen que respetar. La principal es la *omertà*, que se resume en la fórmula: “No veo, no oigo, no hablo”: la ley del silencio que encubre y protege a los asesinos y a sus jefes: los mafiosos. Es precisamente esta ley la que obstaculiza el trabajo de Bellodi, porque por ella no puede comprobar los hechos, pues los sicilianos jamás hablarán de lo que sucede con un extraño, pretendiendo no saber nada de los asesinatos a pesar de que algunos de ellos los presenciaron. La ley de la *omertà* es entonces una barrera infranqueable para Bellodi.

La ley de la *omertà* no es una ley escrita: es la gran diferencia entre el Estado conocido por Bellodi y el de los sicilianos, cito a Ambroise: “La legge dello Stato è una legge scritta. Il mondo mafioso, invecce, è quello della oralità”.¹³ Sicilia es una región totalmente desconocida en todos los aspectos para Bellodi, físicos y sociales: se dará cuenta de eso sólo después de haber estado ahí. El mayor obstáculo que tiene Bellodi para poder entender por qué la ley de Italia no es la misma de Sicilia, es el concepto de *famiglia*, a la que él nunca podrá pertenecer ni, por ende, entender y aceptar, dado que la única manera de entender Sicilia es *siendo siciliano*. Si es cierto que la familia en sí es el inicio de lo que hoy en día conocemos como Estado, lo que se observa en la novela de Sciascia es precisamente lo que, según Russell,¹⁴ se pierde en la sociedad moderna:

¹² Leonardo Sciascia, *op.cit.*, p. 24.

¹³ Claude Ambroise, *Invito alla lettura di Sciascia*, p. 104.

¹⁴ “El mecanismo instintivo de la cohesión social, es decir, la lealtad a una tribu pequeña cuyos miembros se conocen todos entre sí, es algo muy distinto en la lealtad a un Estado grande que la ha sustituido en la vida moderna, e inclusive lo que queda de la forma más primitiva de la lealtad está expuesta a desaparecer en la nueva organiza-

la lealtad personal. En *Il giorno della civetta* existe la lealtad a don Mariano y sobre todo lo conocen todos los habitantes de Sicilia, otra de las características que se pierden con la vida moderna.

Además, don Mariano es encubierto y solapado por el mismo Estado italiano que Bellodi sirve: “[...] don Mariano è amato e rispettato da un paese intero, prediletto da me, e vi prego di credere che so scegliere gli uomini alla mia dilezione, e carissimo all'onorevole Livigni e al ministro Mancuso”.¹⁵ Las dinámicas familiares, clánicas, típicas de la mafia están infiltradas en la misma estructura del Estado italiano, y por lo tanto don Mariano es mucho más influyente y poderoso que el capitán Bellodi, quien debería ser la figura de autoridad legítima en la región.

3.2.2 LA LENGUA, ELEMENTO DE COHESIÓN DE UNA SOCIEDAD

Una lengua común es uno de los elementos más importantes para la construcción de un Estado. La lengua es entonces uno de los mayores factores de identidad y cohesión. Es por eso que el análisis del discurso ayuda a comprender una sociedad, las palabras que usa, sobre todo lo que pertenece sólo a un grupo de personas como son, en el caso de Italia, los dialectos, que dan identidad y unen una región.

A través de la lengua se puede excluir a una persona que no pertenece a la sociedad, cito a Van Dijk: “Los chistes negativos acerca de los extranjeros ‘estúpidos’, ‘chapuceros’ o ‘sucios’, por ejemplo, pueden contribuir a la representación global de ‘esa persona’ como individuos socialmente inferiores o que entre nosotros están fuera de lugar”.¹⁶ La cognición social es lo que marca la diferencia entre *ellos* y *nosotros*: “[...] desde los tópicos globales de los chistes, hasta las propiedades más sutiles del manejo del estilo y de la conversación, presenciamos la expresión y la promulgación de la distinción global, cognoscitiva y so-

ción del mundo requerida por los peligros actuales.” (Bertrand Russel, *op. cit.*, p. 35.)

¹⁵ Leonardo Sciascia, *op. cit.*, p. 68.

¹⁶ Teun A. Van Dijk, “Nuevos desarrollos en el análisis del discurso (1978-1988)” en *Estructuras y funciones del discurso*, p. 172.

cial, entre Nosotros y Ellos”.¹⁷ Para los sicilianos no existe un *nosotros* que englobe toda Italia, los habitantes de la isla ven a todo aquel que no pertenece a ella como *ellos*, extraños que no saben nada de Sicilia y que son un enemigo en común.

En el caso de *Il giorno della civetta*, a pesar de que hay pocos ejemplos en el libro, es claro que existe una diferencia entre el lenguaje del capitán Bellodi y el de los sicilianos.

El dialecto es un elemento que da identidad a los sicilianos, y el capitán Bellodi, como hombre culto e inteligente, entiende su importancia, debido a esto se esfuerza por comprenderlo a partir de sus experiencias y lecturas:

Parlava [la vedova di Paolo Nicolosi] un dialetto comprensibile, il capitano non ebbe bisogno che il maresciallo facesse da interprete: alla signora stessa domandava il significato di certe parole, e lei qualche volta riusciva a trovare la parola italiana, o con una frase in dialetto spiegava il termine dialettale. Il capitano aveva conosciuto molti siciliani, nella vita tra i partigiani e poi tra i carabinieri; e aveva letto Giovanni Meli con le note di Francesco Lanza e Ignazio Buttitta con le traduzioni a fronte di Quasimodo.¹⁸

Los esfuerzos que el capitán Bellodi hace por entender la sociedad siciliana y poder así integrarse en ella, son vanos.

La manera en que se describe al “otro”, lo constituye como tal, marcando sus diferencias específicas, cito a Van Dijk: “cuando la gente piensa en otros grupos o habla acerca de ellos, las cogniciones sociales se pueden interpretar a partir de diversas categorías o dimensiones, tales como el Aspecto, Origen, el Carácter o los Hábitos culturales”.¹⁹

Los apodos que tienen algunos de los personajes sicilianos están en dialecto, por lo que cuando Bellodi quiere saber qué significan debe preguntarle a uno de sus subalternos. Cuando Bellodi interroga a la esposa de Paolo Nicolosi para saber quién era el hombre que vio antes de salir

de su casa, la mujer le dice que le decían *Zicchinetta*, el capitán no sabe qué significa ese apodo y el subteniente le dice: “‘Zecchinetta’ tradusse subito Sposito ‘giuoco d’azzardo: si fa con carte siciliane...’”²⁰

Bellodi es un personaje que ha estudiado: él es abogado, y la razón por la que decide trabajar en la policía es porque según el ahí es donde realmente se puede servir a Italia. Su forma de expresarse de Sicilia desconcertará a los habitantes de la isla, pues rompe con su estereotipo de lo que ellos creen que piensan los italianos del norte, ya que Bellodi puede hablar de la literatura siciliana desde *I malavoglia* de Verga al *Gattopardo*. Los personajes sicilianos se conmueven no sólo por lo que él dice, sino por las palabras que utiliza: “Sorvolando il panorama letterario siciliano, da Verga al *Gattopardo*, il capitano era andato a posarsi su quella specie di genere letterario, diceva, che erano i soprannomi, le *ingiurie*: che spesso, acutamente, esprimevano in una parola un carattere”.²¹ Los personajes sicilianos piensan que es hermoso lo que Bellodi piensa de Sicilia:

La donna non capiva molto, e nemmeno il maresciallo: ma certe cose che la mente non intende, il cuore le intende; e nel loro cuore di siciliani le parole del capitano musicalmente stormivano. ‘È bello sentirlo parlare’ pensava la donna; e il maresciallo pensava ‘per parlare, sai parlare; meglio di Terracini’, che per lui era, idee a parte si capisce, il più grande parlatore che, in tutti comizi che per servizio gli toccava di sentire, avesse mai incontrato.²²

Sciascia usa el lenguaje para marcar la diferencia entre Bellodi y los demás personajes: el lector sabe que es un extranjero en todos los sentidos porque no tiene la misma educación, y porque no entiende el dialecto de la región.

3.3 LA FIGURA DEL MAFIOSO

Como ya mencioné en el primer capítulo, la figura del mafioso es uno de los más importantes aportes de Leonardo Sciascia al género *giallo*, pues

¹⁷ *Idem*.

¹⁸ Leonardo Sciascia, *op.cit.*, pp. 40-41.

¹⁹ Teun A Van Dijk, *op. cit.*, p.168.

²⁰ Leonardo Sciascia, *op. cit.*, p. 45.

²¹ *Ibidem*, p. 44

²² *Idem*.

la mafia no se describe en abstracto, sino a través de la descripción del comportamiento del mafioso y de los que lo respetan y protegen. Sciascia jamás nos habla directamente de la mafia, no la describe de forma explícita. Utilizando en su narración la misma estrategia de *omertà*, característica de la cultura mafiosa, él se limita a describir sin comentarios el *modus vivendi* y *operandi* del mafioso.

3.3.1 EL GALANTUOMO

En contraste con la figura de Bellodi se encuentra la figura del *galantuomo*, del “hombre de bien”. Ésta es una autorepresentación del mafioso; sin embargo, se trata de una estrategia delictiva muy sutil, de una máscara que permite a la mafia ejercer el poder de forma eficaz, autolegitimándose.

El *galantuomo* se presenta como alguien que no puede realizar un crimen, pues por su naturaleza es incapaz de cometer cualquier tipo de ilegalidad, y es el primero en querer el bienestar de la sociedad:

Non capisco, proprio non capisco: un uomo come don Mariano, un galantuomo tutto casa e parrocchia; e in età, poveretto, con tanti malanni addosso, tante croci... E lo arrestano come un delinquente mentre, permettetemi di dirlo, tanti delinquenti se la spassano sotto gli occhi nostri, vostri potrei dire meglio: ma so quanto, voi personalmente, tentate di fare, e apprezzo moltissimo il vostro lavoro, anche se non tocca a me apprezzarlo nel giusto merito...²³

El hecho de que don Mariano es un mafioso poderoso –quien por lo tanto está involucrado con el mismo sistema político italiano– impide que sea señalado como el responsable del asesinato de Colasberna.

El *galantuomo*, en la narración de Sciascia, es un hombre de familia, intachable, el cual ve también por los demás que pertenecen a su círculo, a su “familia” en un sentido amplio, a su clan. A diferencia de la figura de autoridad, que es el extranjero, el *galantuomo* constituye una parte importante de la sociedad siciliana, siendo quizá el siciliano por excelencia, al controlar el territorio, al ser una *verdadera* autoridad. Al actuar según las

²³ *Ibidem*, p. 63.

leyes no escritas –que son las únicas que cuentan en Sicilia– él siempre será una autoridad y jamás se considerará criminal.

Para Bellodi simplemente alguien no puede ser honorable si es un criminal: se da cuenta de un conflicto entre la apariencia del *galantuomo* y su realidad, y se sorprende de que los sicilianos no vean esta contradicción. El problema es que Bellodi ve el aspecto mafioso separado del aspecto siciliano, y es precisamente en este punto donde se equivoca, cito a Ambroise: “Mariano Arena non sceglie di vivere come mafioso per una inspiegabile e irrazionale vocazione alla delinquenza; la sua è una risposta ad una precisa situazione storica-sociale”.²⁴ La mafia no es una elección, sino una forma de vida, una condición social. Don Mariano Arena es el hombre con el cual los demás sicilianos pueden identificarse, y que reconocen como su verdadera autoridad. Don Mariano es uno de los jefes de una realidad paralela al Estado italiano, que nunca se nombra y cuya existencia se oculta detrás de la *omertà*: la mafia. Es finalmente quien brinda a los sicilianos la protección que no han encontrado en el gobierno italiano: “Al di là della morale e della legge, al di là della pietà, era una massa irredenta di energia umana, una massa di solitudine, una cieca e tragica volontà: e come un cieco ricostruisce nella mente, oscuro ed informe, il mondo degli oggetti, così don Mariano, ricostruiva il mondo dei sentimenti, delle leggi, dei rapporti umani”.²⁵ El personaje de Don Mariano es quien hace valer las leyes, no las del gobierno italiano, sino las únicas que cuentan, las de la mafia. Es quien mantiene el orden en la sociedad, y por lo tanto es una figura de autoridad real para los sicilianos.

Después de descubrir y detener a don Mariano por ser quien está detrás del asesinato de Colasberna, Bellodi debe dejarlo libre. Puede pensarse que es una total injusticia, que la “ley” no se ha ejercido en este caso, pero lo que sucede es que la ley de Bellodi no es la misma que la de don Mariano, pero de todos modos lo cobija, cito a Ambroise: “Manca la nozione stessa di stato mentre è chiara quella di governo [...]”.²⁶ La mafia existe porque hay un vacío de poder. Don Mariano representa todo aquello que Bellodi no

²⁴ Claude Ambroise, *op. cit.*, p. 99.

²⁵ Leonardo Sciascia, *op. cit.*, p. 110.

²⁶ Claude Ambroise, *op. cit.*, p. 103.

es, pues no sólo es siciliano, sino también es mafioso; es precisamente en este punto donde radica la diferencia entre estos dos personajes.

3.3.2 EL DELINCUENTE

Sciascia representa en *Il giorno della civetta* dos puntos de vista radicalmente incompatibles: el de Bellodi, quien considera a don Mariano como un delincuente y el de los sicilianos, quienes lo consideran como un *galantuomo*. Según Russell, nadie debería aspirar a ser delincuente, puesto que en la pirámide social los delincuentes se encuentran al final: “Los criminales, en el sentido legal, rara vez ejercen una gran influencia en el curso de la historia, y, por lo tanto, un hombre demasiado ambicioso, si le es posible escogerá otra carrera”.²⁷ Lo anterior es algo que Bellodi cree, pues para él don Mariano no debe ser visto como alguien honorable y mucho menos respetado por los habitantes de la isla. Pero el personaje mafioso en la novela de Sciascia no es el criminal que describe Russell, por el contrario es alguien que influye en el presente de Sicilia y por ende en la historia de la misma. Para los sicilianos don Mariano es intachable y honorable, es más, encuentran horrible el hecho de que lo arresten como si fuera él un delincuente:

Quando di notte si va a bussare ad una casa onorata, sì: onorata, e si tira dal letto un povero cristiano, vecchio e sofferente per giunta, e lo si trascina in carcere come un malfattore, gettando nella costernazione e nell'angoscia una famiglia intera: e no, questa non è cosa, non dico umana, ma, lasciatemelo dire, giusta...²⁸

En contraste con lo que nos dice Russell, en *Il giorno della civetta*, al parecer, los hombres quieren seguir la carrera de don Mariano, a pesar de que a los ojos de Bellodi, éste sea un criminal. La postura de Derrida sobre el delincuente se puede contraponer a la de Russell:

La fascinación admirativa que ejerce en el pueblo la “figura de del “gran” de-

lincuente” (*die Gestalt des “grissen” Verbrechers*) se explica así: no es alguien que ha cometido tal o cual crimen por quien se experimentaría una secreta admiración; es alguien que, al desafiar la ley, pone al desnudo la violencia del orden jurídico mismo.²⁹

Como mencioné en el capítulo anterior, la práctica de la violencia es un elemento fundamental para ejercer la ley, pero también es algo que puede dañarla. Lo que nos dice Derrida en la cita anterior, es que en gran medida la admiración que la sociedad puede tenerle a un delincuente es por el hecho de que él desafía la ley. En el caso de *Il giorno della civetta* el policía no tiene ninguna autoridad y el personaje del mafioso, don Mariano, nos muestra que en Sicilia no existe ningún orden jurídico. Los personajes sicilianos no sólo admiran a los delincuentes, sino que creen que así deberían ser las personas:

E c'è una cosa che non sapete: questi uomini, che la voce pubblica vi indica come capi mafia, hanno una qualità che io mi augurerei di trovare in ogni uomo, e che basterebbe a far salvo ogni uomo davanti a Dio: il senso della giustizia... Istintivo, naturale: un dono... E questo senso della giustizia li rende oggetto di rispetto...³⁰

La imagen que tienen del supuesto delincuente los habitantes de la isla es la de una persona que conoce la “verdadera” justicia y actúa a su favor. Este “delincuente” es el ejemplo a seguir y por ende es el más respetado por toda la sociedad.

²⁷ Bertrand Russell, *op. cit.*, p. 50.

²⁸ Leonardo Sciascia, *op. cit.*, p. 63.

²⁹ Jacques Derrida, *op. cit.*, p. 87.

³⁰ Leonardo Sciascia, *op. cit.*, p. 66.

CONCLUSIÓN

He propuesto que en *Il giorno della civetta* no existe la autoridad del gobierno italiano. En el trabajo que he desarrollado analizo varios aspectos que explican por qué el capitán Bellodi, que debería ser una figura de autoridad, no lo es.

En primer lugar tuve que analizar qué es una ley para poder así dilucidar qué es lo que da autoridad a una figura: en este punto encontramos que, para tener autoridad, la ley debe tener fuerza para poder ser aplicada. En *Il giorno della civetta* Bellodi no tiene la fuerza suficiente para poder aplicar la ley, por consiguiente no ejerce la autoridad.

En el tercer capítulo se analiza la condición de extranjero de Bellodi en el trasfondo de la sociedad siciliana y en contraste con la figura del mafioso. El elemento más evidente por el cual Bellodi no puede ser una figura de autoridad a los ojos de los sicilianos, es su condición de extranjero en una tierra como Sicilia, donde privan las reglas mafiosas, que se apoyan en estructuras familiares, tribales, clánicas, privadas para manejar el poder, lo público. El alegato sobre la imposibilidad del extranjero de solucionar los problemas de Sicilia, su incapacidad de entender la sociedad siciliana –y por ende su absoluta impotencia– es un discurso mafioso, gracias al cual, se aísla a Bellodi y se le despoja de la autoridad.

La figura de autoridad dentro de la novela no puede ser un extranjero debido a que éste es para los sicilianos, el “otro”, el ajeno a la cultura local, y es marginado como tal. En particular, en el caso del *Il giorno della civetta*, el personaje del capitán Bellodi representa una institución que es el enemigo en común para los sicilianos, debido a que perciben al gobierno italiano como un conquistador más de Sicilia.

En contraposición a la figura de Bellodi, tenemos la imagen que los mafiosos crean de sí mismos: el *galantuomo* que, a diferencia del extranjero, es siciliano y no sólo, eso sino que es un siciliano respetable.

Al final de la novela, Bellodi entiende cómo es la organización del gobierno siciliano y se va, al no poder aceptarla, pues no sólo es el hecho de no poder condenar al mafioso, sino el hecho de la desilusión en el Estado en el que él cree, debido a su historia personal: el ser *expartigliano*.

El personaje de Bellodi cobra gran importancia porque a través de él nos damos cuenta de que el verdadero Estado es la mafia y no el gobierno italiano. Él posee una autoridad aparente que es la misma del Estado al que representa.

BIBLIOGRAFÍA

AMBROISE, Claude, *Invito alla lettura di Sciascia*, Mursia, Milano, 1978.

BAUDRILLARD, Jean y Marc Guillaume, "La espectralidad como elisión del otro", en *Figuras de la alteridad*, trad. Victoria Torres, Taurus, México, 2000.

CAMPBELL, Federico, *La memoria de Sciascia*, FCE, México, 2004.

DERRIDA, Jacques, *Fuerza de ley. El "fundamento místico de la autoridad"*, trad. Adolfo Barberá y Patricio Peñalver Gómez, Tecnos, Madrid, 2ª ed., 2008.

KAFKA, Franz, "Ante la Ley", en *La condena*, Alianza, Madrid, 2003.

MAURO, Walter, *Sciascia*, Il Castro, Firenze, 1970.

ROMANO, Salvatore Francesco, *Breve storia della Sicilia*, E.R.I., Torino, 1964.

RUSSELL, Bertrand, *Autoridad e Individuo*, Trad. Mágina Villegas, FCE, Breviarios, México, 2005.

SCIASCIA, Leonardo, *Il giorno della civetta*, Adelphi, Milano, 2005.

SIMMEL, Georg, "El espacio y la sociedad", en *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*, 2 ts., Alianza Universidad, Madrid, 1986.

VAN DIJK, Teun A., "Nuevos desarrollos en el análisis del discurso (1978-1988)", en *Estructuras y funciones del discurso*, Siglo XXI, Edo. México, 2005.

**Mafia
y estado:**
autoridad real
y autoridad aparente
en *Il giorno della civetta* de Leonardo Sciascia

Se terminó de imprimir en el mes de octubre de 2011
en Tesis Matorzo. Campeche 156, Colonia Roma, México, D.F.
Para su diseño se usaron tipos de las familias Fedra y HouseGothic.
La corrección de estilo estuvo a cargo de Alonso Ríos
y el diseño editorial fue hecho por Elvia Torres.

